

Carola

compromiso hecho mujer



Dra. Gilda Gnecco Tassara

Carolina Wiff

Compromiso... Hecho Mujer

Junio 1940
Junio 1975

*Dedicado: A Paula Carolina, “mi niña amada”
A los nietos de Carola, Ignacio, Joaquín y Carolita
A las Asistentes Sociales
A la familia de Carlos Lorca*

Mi agradecimiento a Andrea, mi hija por su compañía,
apoyo fotográfico y edición del Libro.

A Meche, Mercedes Wiff Sepúlveda, hermana de Carola,
por compartir pedazos de la historia de su familia

PRESENTACIÓN

Hace ya varios años, mucho antes de que naciera su hija Carolina, Paula vino desde el Norte, donde vivía con su esposo e hijos, a pedirme que le contara todo lo que recordaba de su madre. Cualquier recuerdo era importante para ella. Buscaba recuperarla, conocerla, sentirla real. Hija única, sólo tenía 10 años cuando Carolina Wiff Sepúlveda fue detenida y, posteriormente, desapareció.

Hoy me convoca a presentar los recuerdos que hace de ella en este libro, la Dra. Gilda Gnecco Tassara: pediatra, especialista en Salud Pública, médico jefe del Programa de Salud del Comité para la Paz y de la Vicaría de la Solidaridad durante la dictadura militar quién, con compromiso de su vida: cuidó y protegió a los detenidos y perseguidos y ha buscado incansablemente a los detenidos desaparecidos.

Las vidas de ambas se cruzaron con la mía en el Centro de Demostración de Medicina Integral, experiencia desarrollada en la Comuna de Quinta Normal por la Cátedra “B” de Higiene y Medicina Preventiva del Profesor Dr. Benjamín Viel Vicuña. Con la experiencia acumulada como Asistente Social en salud y Trabajo Social Comunitario, tuve el privilegio de contribuir en la formación en Pediatría Social de una muy joven pediatra que se iniciaba en su actividad profesional y a supervisar, en dicho Centro, las prácticas de alumnas de Trabajo Social de la Universidad de Chile.

Carolina Wiff, quien había sido presidenta del Centro de Alumnos de su Escuela, se incorporó al Centro, en práctica profesional de un año debido a que, ya casada, se encontraba embarazada y ello, en esa época, era un problema para la Escuela.

En este período nació su hija, la que significó su mayor preocupación. Ante su necesidad por titularse, y a fin de no estar lejos de ella, la ingresó a la sala cuna y posteriormente al jardín infantil experimental de la institución, donde compartía con los lactantes y preescolares desnutridos del sector.

Inteligente, estudiosa, responsable, creativa, se incorporó al equipo multiprofesional con gran facilidad.

Tenía grandes condiciones personales para relacionarse positivamente con los pobladores, con los estudiantes, los profesionales y las autoridades comunales. De una gran lealtad y consecuencia exigía lo mismo de sus amigos y compañeros.

Compartía sus penas y sus alegrías; estas últimas generalmente relacionadas con Paula, sus avances, lo que lograba adquirir para ella: su ropa, juguetes, el tan celebrado coche de paseo. Alegre, sin prejuicios, usaba una fina ironía.

Enfrentaba sus problemas con gran entereza. Cuando fue exonerada de la Junta Nacional de Jardines Infantiles puso una lavandería de ropa en su casa para lo cual usó su lavadora de 5 kilos y su plancha casera.

Me unió a ella una relación muy especial. Ella necesitaba una madre y yo estaba cerca. Voluntariosa, no era fácil contradecirla, pero respetaba y aceptaba mi porfía cuando le parecía razonable.

Como lo recuerda la Dra. Gnecco, cuando ambas se incorporaron al Centro de Demostración sus simpatías políticas no respondían al pensamiento de la mayoría de sus compañeros. Sin embargo, la profunda relación con los más pobres las llevó a exigir mayor premura para resolver los problemas sociales que los abrumaban.

Valerosa y optimista, Carolina no quiso que sintiera temor por ella. Hoy no aceptaría que sintiéramos pena. Esperaría, al igual que su querida amiga y compañera autora de este libro, que creyéramos firmemente en que sus sueños serán algún día realidad.

La doctora Gnecco contribuye con este libro a dar a conocer la calidad de ser humano que era Carolina Wiff: una joven madre, profesional, idealista, comprometida, valiente, con valores morales profundos, alegre, consecuente, que respetaba la diversidad, que amaba la vida y que tenía la capacidad de soñar y luchar por lograr sus sueños.

Si bien es cierto, la barbarie y la sinrazón nos privaron de su presencia y de su aporte profesional y humano, su historia de vida no sólo contribuye a mantener viva la Memoria sino, sin lugar a dudas, es un ejemplo para los jóvenes de hoy.

Lucía Sepúlveda Cornejo
Asistente Social

¿Dónde estás?

Vuelvo a soñar contigo,
Caminas y respiras, con tus ojos azules
Esos ojos azules del que todos hablan
Y un sinfín de pequeñas arrugas que los acompañan,
Que hablan de las historias que tienes que contar
¡Has envejecido! ¡Te han dejado envejecer!

Caminamos las tres junto a las flores,
Con los lunares que llevan tu nombre,
Que llevan tu sangre

¿Dónde estás?
¿Dónde te dejaron?
¿Dónde puedo dejar las flores?

Los sueños de la abuela, fueron los sueños de Chile
Ese Chile ensangrentado, tu Chile ensangrentado
Que tanto trataste de limpiar.

Abren los labios para exigir el perdón,
Para pedir el olvido
Yo exijo verdad, yo exijo castigo

Abuela, ahora comprendo
Tú soñaste con un mundo mejor,
Un país libre, un país justo

Te quisieron dominar, te quisieron cambiar
Arrebatat los sueños, tus sueños
De un sólo disparo, para ponerle fin al enemigo

Ellos no lo lograron, ellos no triunfaron
Un Chile entero camina por las grandes alamedas
Libres y sin temor por la batalla que tu libraste,
Que todos librarón, por la lucha,
Esa lucha inmortal que nadie se atreve a seguir callando.

*A 40 años del golpe,
A 38 años de Carolina Wiff.
El amor inmortal de una nieta,
Una nieta que camina libre.*

Poema de CAROLINA, su Nieta



Modesta Carolina Wiff Sepúlveda

RUT. : 37.330, San Javier

Fecha de Nacimiento: 8 de Junio 1941, 34 años a la fecha de detención

Domicilio: Rodrigo de Araya 4480 C, Departamento 14, Población Jaime Eyzaguirre, Santiago

Estado Civil: Casada, separada, 1 hija, Paula Carolina del Campo Wiff

Actividad: Asistente Social

Causa de la Represión: Ser militante y dirigente del Partido Socialista

Fecha de Detención: 25 de junio de 1975

ÍNDICE

Prólogo	17
I Vidas que se cruzan	21
II La más profunda oscuridad de un día	31
III La historia del regalo de Carola: De la caja y la muñequita	41
IV Mis insospechados momentos compartidos con Carlos Lorca	47
V Las fotos de Carola y su significado	51
VI Las denuncias por la detención y desaparición de Carola	55
VII Paula, “Mi niña amada”	67
VIII Lugares especiales para no olvidar	73
IX Testimonios de homenaje a la memoria de Carola	89
X Carola, su corta biografía, su familia	93
XI Homenaje a las/los trabajadoras/es sociales	105
XII Algunas luces en el horizonte	113
Epílogo	115
Documentos y bibliografía	117

PRÓLOGO

Muchas veces, en los últimos años me he sentado, primero frente a una máquina de escribir y luego frente al computador para tratar de terminar de escribir este libro, sin lograrlo hasta hoy, pero no sin dolor. En espacio-tiempo me he preguntado ¿porqué no lograba hacerlo? pero aún no están todas las respuestas; tal vez se han ido construyendo una por una a lo largo de los años, a medida que el dolor de la amiga ausente se mitigaba y surgían los recuerdos atesorados de una amistad profunda, de sólidas raíces.

Allá por la década de los 90, decidí escribir mi experiencia como Médico Jefe del Programa de Salud del Comité para la Paz primero, y luego de la Vicaría de la Solidaridad y en manuscrito definí varios capítulos; el día de la Lista de los 129, los Hornos de Lonquén, la larga Huelga de Hambre de los familiares de los ejecutados políticos y detenidos desaparecidos, los Comedores Infantiles, el nacimiento del Programa de Salud; mis visitas como médico a los cientos de asilados en la Embajada de Italia, la detención de mi hermano Italo... y otros. Uno especial estaba dedicado a Carola, eran varias páginas, sin final... que en ese entonces nunca tuvo.

Quería que esas vivencias no se perdieran, sentía que era necesario mantener la memoria, una trágica y cierta historia que tantos vivíamos en el país, desde distintas realidades, pero con una sola meta, saber la verdad, hacer justicia, impedir más daño. Era una época sin computadores, y estos capítulos, todos manuscritos, pasaron a manos de una compañera secretaria en el Ministerio de Salud donde yo trabajaba, para que ella tuviera un ingreso adicional para una familia en problemas... Memoria y solidaridad, entrelazados, parecía acertado. Nunca más supe de ellos... ella tuvo que salir del país un día cualquiera y todo lo escrito se esfumó, salvo lo de Carola, aún inconcluso. Muchos años después, Paula recibió una copia.

Tal vez, dejarlo inconcluso era una manera de negarme a la verdad, a negar que ella ya no estaba físicamente con nosotros. Ahora, he decidido cerrar el círculo para que otros conozcan un poco de esta Carola amiga y compañera entrañable.

Como comprobará quien quiera leer esta pequeña historia, está escrita de manera personal, con una mezcla de episodios y vivencias compartidas, tratando de rescatar al ser humano integral que ella era y aún sigue siendo en la memoria.

No es fácil traspasar al papel tantos recuerdos, tantos momentos vividos, tantas historias compartidas, tantas penas y algunas alegrías porque también las hubo. De hecho la sola alegría de ver crecer y fortalecerse un compromiso con la tarea común de luchar por la libertad era un regalo. Pensábamos y creíamos que sin justicia, no hay verdad; sin verdad no hay paz y sin ello nunca seremos realmente libres.

Mientras iniciaba esta tarea sentí que debía hacer algunos recorridos, visitando lugares de significación para mi y Carola, nada simple después

de tantos años de ausencia y de silencio lleno de recuerdos murmurados en solitario. Es la ruta del recuerdo perdurable que se relata al final y que se complementa con las fotos de Villa Grimaldi y otras, y con el poema a Carola, convertido en canción por un amigo profesor.

De todo esto quiero hablar en este libro, tal vez de una manera poco ordenada, pasando de un tiempo de la vida a otro, sin que la cronología obligue, sólo obedeciendo a la mente-corazón-alma, entretejidos con el paso del tiempo y presentes aún en el día de hoy.

Dra. Gilda Gnecco Tassara... sólo Gilda
Alias la “gringa”; tú amiga de siempre
Agosto de 2013

I.- VIDAS QUE SE CRUZAN

Tal vez el relato más simple y certero de la forma en que mi vida y la de Carola se cruzaron, lo haya escrito en una parte del Capítulo que aparece en el libro del periodista Juan Azócar, cuando llegó a mi oficina para hablar de Carola y me comprometí a apoyar esa iniciativa y escribí un trozo sobre ella cuyo título fue “Semblanzas de un Compromiso” (*) Por eso me he permitido copiar párrafos de mi propio texto. Estoy segura de que a Juan no le importará.

“Carola, tres vocales, tres consonantes que aisladas no son nada, pero entrelazadas así, se transforman para mí en la imagen, el recuerdo, las vivencias, la nostalgia, la tristeza del vacío de la amiga. Carola, compromiso puro, auténtico, con el sueño de una sociedad más justa, y solidaria, con la construcción de un país para todos, sin discriminaciones de ningún tipo, con libertad para disentir, analizar, juzgar, trabajar, proponer; también con libertad para reír, llorar, amar, gozar de montañas, ríos, lagos, desiertos y quebradas. De aire puro a libertad y respeto a la dignidad de las personas. De desarrollo y oportunidades crecientes. De ese país y de esos sueños compartidos, hablamos muchas horas con Carola.

Los sueños suyos y míos fueron coincidiendo lentamente, casi sin darnos cuenta. Fueron surgiendo de retazos y se hicieron cada vez más nítidas nuestras coincidencias.

*) Juan Azócar Valdez, “Prometamos Jamás Desertar” Ediciones Memoria y Futuro; ISBN: 978-956-310-700-5; septiembre de 2007

Carola entró en mi vida y posiblemente yo en la de ella, silenciosamente, en el campo docente-laboral. Yo como Directora del Consultorio Ismael Valdés Valdés en Quinta Normal, centro docente asistencial de la Cátedra del Dr. Benjamín Viel Vicuña de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, y ella como estudiante de quinto año de la Escuela de Servicio Social Lucio Córdoba, que necesitaba terminar su práctica comunitaria y hacer su Tesis. En dicho Consultorio recibíamos muchos alumnos a los que intentábamos enseñar los principios de la atención médica integral, trabajando con la comunidad local. Muchos estudiantes entraban y salían de la Cátedra y del Consultorio; alumnos de medicina, de enfermería, de servicio social, de educación parvularia. Se generaban relaciones docente-alumnos, cálidas, transparentes y siempre mutuamente valoradas.

Pero, Carola no fue una alumna más, fue algo especial desde el inicio; por su compromiso con las tareas indicadas, por su relación franca, clara, con nosotros y con las familias de la comunidad, por su forma de plantarse ante el equipo docente cuando hacíamos “estudios de familia”. Aparecía entonces, la futura profesional, armando su bagaje de contenidos teóricos y propuestas metodológicas. Pero le faltaba algo, algo que iba surgiendo del mundo de sus convicciones y valores personales, el componente político. Sin duda, su formación allí se estaba estructurando. De eso empezamos a hablar, sin casi darnos cuenta. De cómo veíamos y sentíamos lo que cada día llegaba a nuestro mundo docente y laboral.

Empezamos hablando de los casos concretos, de familias humildes, pobres, de niños desnutridos, de maridos cesantes, de conflictos familiares y del desafío que esa realidad representaba para nuestras propias vidas como profesionales. Para mí como Directora del Consultorio, pediatra a cargo de un sector y además docente y para ella como Asistente Social en formación en medicina comunitaria y participación social.

Nos molestaba la injusticia, la discriminación, las pocas oportunidades de la gente modesta; el arribismo de la clase media y la prepotencia de los ricos. Nos preguntamos tantas veces, si bastaba el trabajo técnico, por bien hecho que fuera. Ella lo tuvo más claro que yo, eso es evidente, y se sumergió en la búsqueda de una propuesta política que le permitiera avanzar por esos caminos. De ahí al socialismo, solo un paso. Si me preguntan cuándo y cómo ocurrió, no lo sé,

sólo sé que ocurrió y que con el pasar del tiempo, ella ya egresada y trabajando, las conversas nuestras se fueron alargando y alargando, así como se fue fortaleciendo y creciendo nuestro árbol de amistad, con raíces cada vez más profundas, sólido tronco y frondosa y acogedora copa de follaje.

Con Carola nos conversamos todo y aún yo le sigo conversando, aunque no me pueda responder. Le converso a su retrato en mi sala de estar; a veces la reto por haberme dejado sola, por no terminar conversaciones pendientes. Le converso los días de elecciones, en que voto siempre en voz alta y en su nombre ante la mirada extrañada de las vocales de mesa. Más de una vez he recibido una sonrisa o una mirada cómplice de alguna de ellas. Parece ser una cosa simple y tal vez un poco tonta, pero cada vez que lo hago tengo la sensación de que ella vota conmigo y así será mientras yo lo pueda hacer.

Con Carola construimos una amistad sin límites, sólo eso, amistad, algo tan simple de escribir y tan complejo y desafiante de concretar. Amistad a toda prueba, sin necesidad de explicaciones, leal, transparente, dura. Sin darme cuenta casi, me fui convirtiendo en pediatra de Paula, la dulce pequeña de entonces, la hermosa mujer de ahora, “mi pequeña niña”, mi “niña amada” y compartimos las angustias de las “pestes”, los pequeños traumas, los resfríos, las diarreas, los rendimientos escolares, algunas fiestas de cumpleaños. También los momentos de alegría al verla crecer y entablar juegos con mis propios hijos, Andrea y Fernando, hasta el día que Carola desapareció. Paula tenía entonces sólo 9 años. También entró en nuestras vidas, el sobrino de Carola, hijo de Gina, su hermana Tecnóloga Médico, a quien yo llamaba simplemente “el Estupiñán” y al que cuidaba cuando ella pasaba por mi casa y lo dejaba junto con Paula, mientras hacía algunas de las tareas partidarias. Era un hermoso lactante y Paula una hermosa pre adolescente.

El 11 de septiembre de 1973, evidentemente cambió la vida de miles de nosotros, de distintas maneras. Yo fui expulsada de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile donde era docente, tras un sumario que se inició en septiembre y terminó en enero de 1974, momento en que tuve que entregar el Ismael Valdés, en solitario y con ello la muerte transitoria de una propuesta docente y asistencial pionera en Chile y América Latina, cuyos fundamentos que

incluían la participación efectiva de la comunidad en los procesos de cambio de la organización de salud y la atención de salud molestaron, sin duda alguna, a las nuevas autoridades.

En mi caso personal, las razones esgrimidas por el Fiscal Militar, además de los cargos formales, fueron que era líder, inteligente y peligrosa, y con todo ello, apuntaba a la consiguiente expulsión de la Universidad. Hace unos meses, mientras revisaba un antiguo libro en mi biblioteca personal, me encontré con el texto doblado, del resultado del sumario, escrito a máquina y en un papel ya amarillo por el paso de los años y debo confesar que releer los cargos no fue fácil ya que se entrelazaron con el texto, las experiencias vividas durante mis últimos días en la Facultad de Medicina; los allanamientos con una violencia nunca experimentada, la “quema de libros” por orden militar, apoyando en esta barbarie al Dr. Hugo Behm, entonces Director de la Escuela de Salud Pública, de cuya Mesa Directiva yo era parte. Quemar libros en una Universidad, era una señal más de la barbarie que se estaba iniciando en el país. Como si quemarlos lograra eliminar ideas, pensamientos y emociones. Sentada al lado del Dr. Behm, lloré producto del humo, la rabia y la impotencia.

También recordé los días que debí permanecer en dicha Escuela en una sala sin ventanas, que era usada como bodega, y con prohibición de contacto con el resto de los docentes y administrativos, mientras se llevaba a efecto mi sumario y el de muchos otros en la Facultad. Era como una “prisión docente” para que nuestras propuestas no contaminaran a otros. Durante 4 meses se mantuvo la situación, mientras en el país se desataba la atroz violencia y demencia de la dictadura. Creo que nunca había leído tantos apuntes de Salud Pública en tan corto tiempo. Era una manera de aliviar la dureza del momento, así como la incredulidad respecto de que todo esto estuviese ocurriendo en mi “Alma Mater”. Mi hermano Italo había sido detenido en el sur y se desconocía su paradero y por supuesto yo no podía viajar a apoyar la búsqueda familiar. Luego apareció preso y torturado en Isla Teja en Valdivia. La causa? ser Regidor Socialista por la Unión; la dictadura estaba ahora en mi núcleo familiar como en el de tantas otras en el país durante los siniestros años siguientes.

De mi sumario a la cesantía total, sólo un paso. Defenderse en esas circunstancias era necesario, aunque fuese para dejar testimonio escrito de la arbitrariedad cometida y escribir un trozo de la noche oscura que también cubrió a la Universidad, en este caso la Universidad de Chile. Por esos días se había decretado la expulsión del país de autoridades y la detención de otras, entre las cuales estaba el Dr. Hugo Behm, quien terminaría sus años en otro país, en Costa Rica. Empezaba la razzia universitaria y en distintos espacios y realidades lo que sería la historia represiva del país, que también había llegado a la familia de Carola.

El mentado documento decía lo siguiente:

*“UNIVERSIDAD DE CHILE
Santiago, cinco de enero de 1974*

VISTOS: Las razones que motivaron el Decreto que dispuso la Reorganización del Departamento de Salud Pública y Medicina Social y los considerandos contenidos en el Decreto de Rectoría N° 8731.

Teniendo, además, presente los antecedentes acumulados por la Comisión Reorganizadora del Departamento durante el proceso de reorganización y por el Fiscal en la investigación practicada, se ha estimado:

Que la funcionaria académica GILDA GNECCO TASSARA ha incurrido en forma pública y notoria en conducta que constituye una amenaza a la normal y buena convivencia universitaria.-

Que los hechos atentatorios a la convivencia universitaria por los cuales se le formula cargos a doña GILDA GNECCO TASSARA son los siguientes:

- 1. Actitud sectaria respecto de académicos que no compartían su posición política, llegando a formar parte de una especie de Tribunal Popular para juzgar la actuación de un académico contrario a su ideología política.*
- 2. Ser responsable del contenido claramente marxista de algunas clases dadas en su unidad.*
- 3. Labor concientizadora realizada en función a su ideología marxista.*
- 4. Ataque a los médicos que no compartían la posición del Gobierno de la Unidad Popular.*

En atención a estos cargos, se considera que doña GILDA GNECCO TASSARA se encuentra en la situación prevista por el párrafo 2 -1 del Decreto de Rectoría N° 8731.-

Notifíquese esta resolución a doña Gilda Gnecco Tassara a objeto que, dentro del plazo de 24 horas, formule los descargos que estime convenientes.-

Notifíquese por cédula a la inculpada en el domicilio que tiene registrado en la Universidad.

Firmado: Fco. Meriño

Fiscal

Por su parte Carola, una vez egresada de la Escuela de Servicio Social había empezado a trabajar y por esa fecha se encontraba ejerciendo en la Junta Nacional de Jardines Infantiles. En diciembre recibe una carta fechada 22 de Diciembre del 73. L

La carta decía escuetamente:

JUNTA NACIONAL JARDINES INFANTILES

Eliodoro Yáñez 1910 - Santiago

*Santiago 22 de Diciembre de
1973*

Sra.

Carolina Wiff Sepúlveda

Presente

*Comunico a Ud. que por orden superior,
se ha determinado caducar su contrato de
trabajo en nuestra Institución, a contar del
1° de Enero de 1974.*

Saluda atentamente a Ud.

Sergio Fernández Gómez

Jefe de Personal

Con un timbre sobre el nombre

Extraña coincidencia. Ambas fuera del sistema, ambas cesantes más o menos en las mismas fechas; algo para meditar ya que nuestros caminos se unían nuevamente de otra manera, intentando resolver un camino complejo de recorrer en un país en Dictadura. Éramos simplemente, dos mujeres cesantes; ella con un trabajo político muy fuerte y yo colaborando en lo que fuese necesario.

Para seguir juntas y tener algún ingreso, armamos un trabajo conjunto en un espacio que solidariamente compartieron unas compañeras psicólogas. Estaba ubicado en un Departamento de un edificio en la última cuadra de Antonio Varas antes de llegar a Providencia, cuyo número he olvidado lamentablemente. Era un ejemplo de solidaridad entre compañeros/as que permitía subsistir de alguna manera en medio de la obscuridad reinante. Yo trabajaría como pediatra y ella como secretaria. Nos reíamos a veces de lo complejo del mundo privado de la medicina, de nuestra cero formación al respecto. Los “pequeños pacientes”, que empezaron a llegar lentamente, nos generaban algún ingreso exiguo, ya que la mayoría eran hijos de víctimas de la represión y por lo tanto había mucha consulta sin ingreso económico, pero con mucha alegría de nuestra parte por la posibilidad de servir. El ingreso se dividía en tres, una parte para mí familia, otra para Carola y la suya y la tercera para apoyo de lo que fuese necesario, léase apoyo diverso a “compañeros en problema”. En términos concretos era para pagar algunos pasaportes y/o pasajes de personas que debían abandonar el país, para comida de familias cesantes y sin oportunidad de trabajo alguno o compañeros en la clandestinidad. Era nuestra solidaridad y la vuelta de mano de aquella recibida. Este espacio le permitía a Carola mantener contacto con muchos de sus compañeros de partido, aunque yo jamás indagué al respecto; y a mi me permitía seguir siendo una pediatra comprometida con el país vulnerado.

Hay un solo testimonio escrito por Carola, de esta etapa de la vida de ambas, en una carta escrita a su hermana Mercedes que en ese entonces vivía en Roma por razones laborales de su esposo en la FAO.

Extrañamente al releer la fotocopia de la carta en mi poder, me percaté que está fechada en Stgo. junio de 1975. Unos días antes de su detención, ¿cuántos días antes? No lo sabemos. Allí Carola le relataba a su hermana su situación personal y económica y le escribía de nuestro trabajo juntas de la siguiente

manera “Sabes que estoy trabajando de secretaria en una consulta médica, por las tardes y en las mañanas en lo mismo, no sé como me va, entre bien y mal.” Me emocionó leer esa corta frase que nos vinculaba haciendo un trabajo conjunto, en apoyo de otras personas que igualmente habían sufrido el efecto del Golpe Militar, cuyas consecuencias no imaginábamos... eso estaba claro.

“Mi jefa (esa era yo) me regaló pintura y pinté el Departamento (lo pintamos) todo de blanco menos la cocina y el baño, parece otra casa, vieras que lindo que quedó”

Además de los problemas económicos, también estaban los problemas familiares; mi esposo de entonces no entendía el proceso y no aceptaba mi relación de amistad y trabajo con Carola, hecho que implicaba reacciones agresivas de distinto tipo, agravadas por su adicción al alcohol. Sin embargo, mi amistad con ella no era un espacio que él pudiese vulnerar, era un espacio nuestro, de trabajo compartido, nunca transado. Para mí estaba claro que él jamás sería parte de él.

Ella, con sus propios problemas conyugales y la necesidad de mantener a Paula, de preservar los espacios personales, cuidar su hogar, que ambas habíamos pintado de blanco unas semanas antes de ser detenida, tal como ella relata en esa carta.

Habíamos lijado y empastado las paredes, pintado y luego colocado sobre la pared los adornos artesanales, que tanto le agradaban, y habíamos disfrutado esos momentos. Luego del trabajo de pintoras de brocha gorda, vino la conversación en medio de una larga taza de café... larga conversa como otras veces, salpicada de realidades cotidianas y también de necesidades de tantos otros que había que apoyar. Aunque pareciera extraño, la casa limpia, simple, ordenada, parecía acoger y dar un poco de paz, en medio del doloroso mundo represivo que crecía a pasos agigantados fuera de esas paredes.

A través de los años, he revivido ese momento; toda llena de pintura, brocha en mano, algo que hacía en mi casa y he seguido haciendo a lo largo de mi vida y que volvió a mi memoria muy fuertemente cuando ahora, en mi ruta

del recuerdo estuve parada ahí, afuera del Departamento junto a la puerta. El comentario nuestro era que la represión, la cesantía, la inseguridad, no podían impedirnos cuidar los espacios nuestros y de la familia.

II.- LA MÁS PROFUNDA OSCURIDAD DE UN DÍA

Hay muchos días en la vida de cada uno de nosotros, que atesoramos por su significado en tanto marcan una etapa de desarrollo personal o profesional, o porque rememoran momentos gratos en familia, con amigos y compañeros de trabajo.

Hay otros días en que la tristeza invade el alma o la memoria, días oscuros que mueven a la reflexión profunda respecto de nuestras propias vidas y/o la de otros vinculados a la nuestra. Momentos de pena, de vacío de cariño, de pérdida de un ser querido, familiar o amigo o de personas que valoramos porque nos han permitido entrar, de una u otra manera en su propia vida y compromiso, siendo un modelo para nosotros.

Esos días, oscuros, dolorosos, son los que guardamos en la memoria y revivimos en momentos impensados o bien marcados por un día y un mes del calendario que sigue intransable, su curso cada año. Días también de rabia oculta, de impotencia contenida, de rebeldía atesorada para ser transformada en señales de cambio, desafío de lucha, no claudicables. Días en que además, uno se pregunta si pudo hacer algo más que no hizo en su momento. Esta pregunta me ha acompañado por años, y confieso que hasta hoy no he logrado elaborar una o más respuestas. Pude hacer algo distinto? Pude haber sospechado que algo ocurriría? Estas preguntas me acompañarán para siempre.

Fue un día viernes de junio de 1975, cuando Carola llegó como otras veces a mi casa y mientras conversábamos de lo mucho que había que hacer, me

dijo, “gringa”... así me llamaba... te traje un regalo y me pasó una pequeña caja de madera hecha con trocitos de madera de cedros del Líbano y una pequeña muñequita húngara sentada en un diminuto columpio. Pregunté ¿por qué? y su respuesta fue que sólo quería que tuviese algo suyo, personal. Me pareció extraño, pero hermoso al mismo tiempo. No era mi santo, ni menos mi cumpleaños, era solo un gesto de la amiga de tantas jornadas compartidas, dulces, tristes, amargas, preocupadas...

Con el tiempo he repasado una y mil veces ese momento y me he preguntado por qué no insistí en saber qué le pasaba... ¿era una despedida? un agradecimiento a mi trabajo de pintora de brocha gorda de su pequeño departamento? Creo que sospechaba que tal vez Exequiel Ponce y Mirella habían sido detenidos, igualmente Ricardo Lagos y Michelle Peña. Tal vez ella presentía que se acercaban a Carlos Lorca y a ella, pero nada dijo, por respetar las reglas de seguridad de su trabajo semiclandestino. Yo no era militante socialista, solo era una amiga comprometida con la causa de la defensa de los Derechos Humanos en la que sin duda ella confiaba.

¿Por qué no leí correctamente el momento?, no insistí?, no traspasé sus silencios? He repasado ese día en mi mente tantas veces, sin resultado. Creo que primó como tantas otras veces, el respeto a su trabajo, la transparencia de la amistad sin condiciones, los sueños compartidos y la convicción de seguir aportando cada una desde sus propias realidades.

Era simplemente creer en la amiga, quererla como ser humano integral, sopesar las responsabilidades asumidas. Así de simple y complejo al mismo tiempo. Luego nos sentamos a conversar, a compartir tareas como era nuestra costumbre, y nos conversamos un café, allí en la cocina de Darío Urzúa donde yo vivía. Eso, a pesar de la molestia no disimulada de quien era mi marido.

Hablamos una vez más de compañeros que necesitaban ropa y alimentos; de otros que debían recibir algo de dinero para salir del país. Entonces recurríamos como dije antes, a nuestros pequeños ingresos generados en la Consulta. Ninguna de las dos estábamos preparadas para esto que representaba el “mundo

privado de la medicina”, pero era un recurso, un modo de ayudar a otros, de tener un trabajo para no caer en el vacío de la cesantía desarticuladora.

Era una manera de sentirnos útiles, de mantener los lazos, atesorar los momentos, compartir. Nos alegraba tanto recibir el agradecimiento de una compañera cuyo hijo estaba enfermo, o una sonrisa cómplice al comprender que compartíamos las mismas vicisitudes. Yo había vivido la experiencia de vender huevos y queso de campo, incluso intentar atender adultos primero y niños posteriormente en un consultorio árabe, ubicado en Gran Avenida, algo que nunca había hecho antes pero era una posibilidad. Mientras tanto y sin yo conocer mucho de esa realidad, Carola instalaba una lavandería.

Aquel día de la entrega del regalo, presentí que tal vez estaba entrando a la tarea clandestina o que salía del país, pero nunca imaginé que se acercaba algo más duro, como fue su detención en algún lugar, que luego resultó ser Villa Grimaldi. Aún ahora, cada vez que abro la caja pienso que pudo ser distinto, pero nunca he sabido cómo.

El sábado siguiente pasó por mi casa como otras veces para usar mi pequeño Fiat 600 en tareas concretas, no informadas y devolverlo tarde o al día siguiente, ¿cómo pensar que luego no la vería más? Y así ocurrió 5 días después, concretamente un día miércoles en que Carola no llegó a la consulta. Era puntual y me extrañó. Si Paula estaba enferma habría llegado con ella para que la atendiera, pero eso no ocurrió. Al correr de las horas, aumentó la angustia y luego la confirmación por un llamado telefónico, de que había sido detenida junto a Carlos Lorca.

La verdad dolorosa, el proceder poco claro ante una información parcial, de difícil comprobación. Recuerdo haber salido de la consulta, que estaba muy cercana a mi casa de entonces y caminar sin saber qué hacer, a quién avisar? cómo hacerlo? ir a su Departamento? con qué excusa? Sólo cabía esperar al día siguiente e informar en el Comité para la Paz donde yo había empezado a trabajar en diciembre de 1974. Además aparecían las preguntas respecto de mi propia conducta en la consulta luego de esta información, ¿seguir asistiendo

pese a la clara presencia de extraños personajes cerca del depto.? responder o no, los llamados telefónicos? Qué responder a las preguntas de quienes requerían atención de sus niños? Tantas preguntas con tan pocas y parciales respuestas. He intentado recordar cuándo dejé de asistir a la consulta y parece ser que el olvido de algunas situaciones de la propia vida resulta ser un factor protector que luego se valora.

Poco a poco empezaba a tejerse la primera información recabada y que es parte de los documentos legales presentados en su caso:

“Alrededor de las 16:00 horas en la casa de calle Maule N° 130, había sido detenida junto a Carlos Lorca, miembro del Comité Central del Partido Socialista, por 8 agentes de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). El domicilio pertenecía a Yolanda Abarca, quien fue testigo de la detención. Hasta allí habían llegado los aprehensores, alrededor de las 13:30 hrs. de ese mismo día, mostrando a la dueña de casa una tarjeta azul plastificada, y diciéndole que iban a esperar allí al doctor Lorca y a una acompañante”.

Efectivamente, Maule N° 130 constituía un lugar al que Carola y Carlos solían ir en función de sus actividades políticas. Era la lavandería, que servía para generar otros ingresos, pero también era un lugar de encuentro. Según otros antecedentes, los agentes permanecieron en esa dirección hasta varios días después de ocurridos estos hechos.

“Los testimonios de 6 personas que presenciaron la detención de Carola, que en esos momentos transitaban por Maule, señalaron que el movimiento de vehículos particulares y de distintos colores resultaba muy llamativo, porque era una calle tradicionalmente tranquila. Dos de ellos dijeron haber visto sacar a una pareja, rodeada por cuatro civiles que los mantenían asidos por los brazos. El hombre iba esposado. Ambos detenidos fueron subidos a un automóvil Fiat 125 color rojo que emprendió marcha hacia Vicuña Mackenna”.

“A las 18:00 de la tarde de ese día, cinco agentes llegaron hasta el domicilio de la afectada, procediendo a allanarlo, a llevarse consigo el pasaporte de Modesta Carolina Wiff y su grabadora antigua y a interrogar a la hija de 9

años de la víctima, a su hermana Nancy que había venido a visitarla desde Curicó y a Carmen Rubilar, quien era la asesora del hogar de Carola”.

Su casa fue allanada y la consulta donde trabajaba conmigo evidentemente vigilada muchos días. Cada día al salir de ella, era obvio que había vigilancia, esperando detener a algún contacto de Carola. Era atemorizante ver personas paradas en las cercanías de la entrada al Departamento, haciendo nada concreto, salvo vigilar.

Mucho tiempo después supe que uno de las personas que trabajaba con ella, había intentado llegar a la consulta para confirmar si la información recibida sobre la detención de Carola era cierta o no, pero al subir la escalera que conducía a nuestra consulta se percató de que el lugar estaba vigilado y bajó. Efectivamente había una pareja conversando cerca de una moto, que eran sin duda efectivos de la DINA.

En dos ocasiones Carola me había pedido que actuara como correo y fuera a dejar mensajes a una casa ubicada en la calle Simón Bolívar. Nunca dudé en hacerlo, sintiendo que ella confiaba totalmente en mi amistad y lealtad con ella, toda vez que yo no estaba vinculada políticamente con su grupo y su partido. No he logrado recordar el número de la casa, solo que en ella durante mi primera visita había un grupo de personas entre las que se encontraba el destinatario de los mensajes, un hombre joven, muy delgado que estaba en cama postrado por alguna lesión neurológica. Yo llegué llevando conmigo mi recetario, mi estetoscopio, otoscopio, aparato de presión, fingiendo estar haciendo una consulta domiciliaria, pero solo dejaba el mensaje escrito sin conocer su contenido.

La primera vez no hubo inconveniente alguno, pero la segunda vez se me había advertido que si veía las cortinas del segundo piso corridas, no ingresara, que siguiera de largo. Era una señal de que el lugar era ya lo que se llamaba una ratonera. Pensé rápido, rompí el mensaje en pedacitos y me los comí e informé a Carola. Me imagino ahora, que para ella, Carlos y otros compañeros eso fue una primera señal de alerta, cuyos alcances yo no podía entender. He tratado de recordar, sin lograrlo, el tiempo transcurrido entre esta última visita fallida, la

reunión con Carola en mi casa y el momento de la detención de sus compañeros del Comité Central y luego de ella y Carlos Lorca.

Volviendo al momento antes relatado, al día siguiente o subsiguiente, de la detención de Carlos y Carola, llegó una persona vinculada también a ambos, a conversar conmigo en el Comité para la Paz, donde yo ocupaba el cargo de Jefa del Programa de Salud y me entregó un tarro sellado, diciendo que lo guardara hasta nuevo aviso. No pregunté qué contenía pero supuse que su contenido era parte de lo que buscaban los agentes de seguridad.

Lo guardé muchas semanas, consciente de que estaba violando una regla que los funcionarios debíamos cumplir, que era no comprometer al Comité y menos aún sin que las autoridades supieran acerca de ello. Estaba la lealtad a la Institución y en mi caso personal, mi lealtad al Cardenal Silva Henríquez que me había confiado la elaboración del Programa de Salud pese a que yo le había confesado que no era creyente, más bien era atea. La angustia era mucha, ya que tampoco podía hablar con ellos de la situación, no le podía fallar a Carola y Carlos, a sus compañeros de lucha, de los cuales nada se sabía aún.

Entonces, un día, decidí subir al altillo que ocupaba la MA, María de los Ángeles Marimón, compañera querida, religiosa, comprometida hasta los huesos con la causa de los Derechos Humanos y el compromiso de las iglesias, especialmente la suya, la Iglesia Católica.

Ella fue mi confidente y con su sabiduría, ternura y fuerza, me hizo ver que nuestra tarea era apoyar, evitar más daño del que ya había, lo que me tranquilizó. Que guardara el tarro y su contenido, sin comentar ello con nadie más. Luego de un tiempo me pidieron que sacara de allí ese material y lo conservara hasta nuevo aviso. La pregunta era dónde hacerlo? Era evidente que el Comité Pro Paz era fuertemente vigilado desde una de las casonas ubicadas al frente, que las patentes de los autos nuestros estaban registradas y que además éramos fotografiados con frecuencia. Nuestros movimientos eran chequeados permanentemente. No había dudas al respecto.

Uno va descubriendo con el tiempo, sin tener ningún entrenamiento para vivir en dictadura, que hay formas de cumplir tareas sin comprometer a otros, en este caso la familia y quienes habían trabajado por generar la información que contenía ese tarro, cuyo contenido yo desconocía.

Muchos meses después, me indicaron que debía quemar la evidencia y solo entonces al abrir el tarro supe que eran microfilms; lo hice lentamente, sin nunca intentar conocer el contenido de los microfilms. Era violar un compromiso, una tarea de muchos, una amistad.

Quemar microfilms resulta en un olor pestilente, que me produjo náuseas y lágrimas. Las lágrimas eran porque presentía que pasaría mucho tiempo antes de saber, qué había pasado con Carola y Carlos. También estaba la reflexión de que tal vez eso impediría que otras personas fuesen alcanzadas por los organismos de seguridad. Al escribir estas líneas he repasado las muchas veces que mi chimenea de entonces vio salir convertidos en humo, muchos otros testimonios de trabajo de otros grupos. Yo había quemado material del Partido Comunista, mapas aéreos del MIR y en ese momento el trabajo de muchos compañeros del Partido Socialista. No es fácil acercar un fósforo al producto de meses de trabajo de tantos compañeros que seguían luchando contra la dictadura.

Luego de la detención de Carola y Carlos, vino lo que todos sabemos, la búsqueda que aún no tiene respuesta. La confirmación de haber sido vista en Villa Grimaldi y haber sido sacada de allí con destino desconocido. En el libro “Todas íbamos a ser reinas” publicado por CODEPU en Octubre del año 1990, Gladys Díaz Armijo, que estuvo detenida en Cuatro Álamos y conducida varias veces a Villa Grimaldi para ser sometida a interrogatorios, relata que “el día 2 de Julio de 1975 encuentra allí a Michelle Peña y Carolina Wiff, quien fue detenida junto a Carlos Lorca el 25 de Junio de 1975”

Relata: “ese día me sacan temprano de Tres Álamos, Pacheco autorizó mi salida y me entregó a la DINA. Iba sin los ojos vendados pues yo ya conocía ese lugar y a todos los aprehensores. Al llegar me dejaron por horas sentada en una banca en el jardín. Como al mediodía me dijeron que fuera a comer algo y me hicieron pasar a otro patio en donde había una mesa con tres platos,

allí condujeron a dos mujeres que yo había dejado de pie debajo de un árbol con sus ojos vendados. Las hicieron sentarse a mi lado”.

“Les hablé, desconfiaron de mí y guardaron silencio, una era más morena, pelo corto, la otra era de tez muy blanca, nariz respingona. Les expliqué quien era y ellas me dieron nombres que percibí eran al azar, ambas estaban enflaquecidas, tristes y temerosas, especialmente la de tez más blanca. Conversaban entre ellas como ignorándome, pensarían que yo era una delatora, además no podían verme. Hablaban de Julio (nombre político de Carlos Lorca, Secretario General de la Juventud Socialista, detenido el 25 de junio de 1975 y desaparecido hasta la fecha) que estaba muy mal, que se quejaba continuamente y que el otro, que supongo sea Exequiel Ponce, estaba algo mejor.



Insistí, les dije que era importante que me dieran sus nombres, pues yo volvería seguramente a Tres Álamos y que podía informar sobre ellas; que no quería saber más que sus nombres; entonces una, la de pelo corto y morena; me dijo que se llamaba Michelle y la otra Carolina; no me dijeron sus apellidos. Luego siguieron ignorándome y hablando entre ellas; una comentaba que los guardias le habían dado ropa de Julio, llena de sangre y que tenían que lavarla. En ese momento los guardias apresuradamente vinieron a buscarme. No las vi más”

“Cuatro o cinco días después, encontrándome en Tres Álamos varios presos políticos fuimos interrogados por una persona del Comité por la Paz, no sé si era abogado, quien había entrado en hora de visita y traía ocultas varias fotos de hombres y mujeres. Reconocí sin vacilar a las prisioneras que había visto en Villa Grimaldi. Le dí sus nombres, el me dio sus apellidos. “No supe que

Michelle estaba embarazada al momento de su detención el 20 de junio de 1975. Cuando la vi, indudablemente ese hijo había nacido. Ella nada me dijo.”

En el mes de julio de ese mismo año, fueron detenidas Rosa Solíz Poveda y Sara Donoso Palacios, quienes estaban bajo las órdenes partidarias de Modesta Carolina Wiff. Todos ellos permanecen como detenidos desaparecidos.

La detención de Carola fue el vacío materno para Paula, dolor no superado, pero tal vez ahora mejor comprendido con el tiempo; para mí la ausencia de la amiga del alma, la soledad de la caminata por las grandes alamedas que entre todos abríamos y por donde pasaría el hombre libre.

Nos habíamos prometido caminar, correr, gritar juntas cuando cayera la dictadura. Ese 6 de octubre luego del triunfo del No, por el que trabajé dura y férreamente, caminé en solitario en medio de la muchedumbre jubilosa y lloré su ausencia; lloré y conversé con ella, ya que un gran pedazo de ese logro le pertenecía, como a tantos otros que pagaron con la detención, la tortura, el exilio forzado y la vida, la lucha por la libertad, por recuperar un país más justo.

Miles de personas, hombres, mujeres, niños caminaban, corrían, saltaban, reían, lloraban de alegría... Imposible olvidar esos momentos...

Caminé mucho, fui a saludar a mis ex compañeros de la Vicaría de la Solidaridad, salté, grité y volví caminando a mi casa con una mezcla de pena, añoranza y alegría, y con miles de recuerdos y emociones. Pensé en Paula y en lo mucho que me hubiese gustado compartir ese momento con ella, pero la vida nos había separado temporalmente. El destino, como verán, nos juntaría nuevamente.

Carola no dudó en arriesgar su vida por sus ideales, por construir un país libre, justo y solidario, en el que Paula, mis hijos y los hijos de mucha gente pudiesen vivir y cumplir sus sueños. Sueños de justicia social, solidaridad, verdad, trabajo, libertad y paz. Con menos desigualdades y más oportunidades reales.

Carola, sigue presente en mi vida, es mi acompañante sempiterna. Con ella sigo conversando y lo haré hasta aquel día en que logremos reencontrarnos

como siempre digo “en un hoyo negro del espacio” para completar tantos diálogos pendientes, en los que le pueda contar el país que aún tenemos y que no hemos logrado transformar.

Seguramente me mirará y me dirá “gringa” hiciste lo que era necesario y veremos juntas como muchos otros seguirán intentándolo; no tengo dudas de ello. Su foto en el living de mi casa ha sido testigo de mis muchos diálogos, sin respuesta, de mis penas y mis esperanzas y de mis sueños frustrados, pero también de aquellos logrados en pos de una sociedad más justa, con más respeto por los más humildes.

Me siento afortunada de haber entrado en la vida de alguien como ella y haber recibido el regalo de su amistad profunda, haber aprendido el significado de la palabra compromiso, hecho mujer.

III.- LA HISTORIA DEL REGALO DE CAROLA: *de la caja y la muñequita*

Este regalo fue acariciado muchas veces; tenía claro que no era cualquier regalo. Era algo que ella a su vez había recibido de alguien muy especial y que tal vez no quería que cayera en otras manos. Esa simple y hermosa caja de madera, contenía, me imagino, sus propios recuerdos, sus amores. También sus esperanzas, parte de sus propios sueños.

Durante muchos años ambos regalos me acompañaron en mi casa primero y luego en mi oficina, siempre cerca y junto a su retrato. Pero un día del año 2002 o 2003, no recuerdo exactamente, sabiendo que Paula iba a pasar por mi oficina en el Ministerio de Salud, acompañada de Mercedes (Meche) una de las hermanas de Carola, decidí que era el momento de entregarle la fotocopia del inconcluso manuscrito sobre Carola hecho muchos años atrás, y la caja con la muñequita. Solo me reservé la cinta blanca con el nombre de Carola, que me entregaran el día de la inauguración del Parque de la Paz, ex Villa Grimaldi.

Ese día no estaban allí, ni Paula, ni Tulio su padre y a muchos les pareció que era lógico que yo la recibiera, junto al clavel rojo que era parte de la ceremonia de aquel día, en que un centro de detención, tortura, muerte y desapariciones, se transformaba en un lugar de denuncia, de recuerdos, de espacio de conversaciones calladas y en solitario. Ese día, en una ceremonia maravillosa llena de simbología, me reencontré con muchos compañeros del Comité Pro Paz, de la Vicaría de la Solidaridad, y jóvenes hijos de amigos míos, de los cuales yo había sido pediatra.



Me abracé largo rato entre otros, con los hijos de Carlos Godoy, médico obstetra, detenido desaparecido y con padres de niños a quienes había atendido durante la Dictadura y que habían sufrido el rigor de ella y estaban presentes para rendir un homenaje a los caídos y sus familias.

Pensaba que Paula era la legítima dueña de esos recuerdos, quería que los aceptara y los cuidara como yo. Estaba convencida de que Carola hubiese sonreído ante este hecho.

Algún tiempo después, en agosto del 2006, hice un viaje de carácter docente a la Serena donde Paula vivía con sus tres hijos y nos juntamos en su casa a conversar. Lo habíamos hecho varias veces en distintos momentos luego de nuestro reencuentro después de varios años de separación forzada, claramente no deseada por ninguna de las dos.

En uno de esos espacios de diálogo que siempre duraban horas, Paula me había dicho que estaba intentando conocer a su madre a través de “retazos de su vida”, relatados por sus amigos o amigas. Quería saber todo respecto de su madre, sus gustos, sus esfuerzos, su manera de mirar la realidad de Chile en los duros momentos de inicio de la dictadura militar, el por qué uno creía que había arriesgado tanto, el por qué de las ausencias, y sobre todo quería saber cuán importante uno creía que ella había sido en la vida de Carola.

Su madre la amaba y luchaba para que ella creciera en un país más justo y solidario. No hay duda alguna sobre ello. No la hay.

Está claro que una niña como ella al momento de empezar a comprobar que su madre tal vez no volvería, fue incapaz de vislumbrar el significado de su detención y posterior desaparición. Tantos niños y adolescentes pasaron por lo mismo y han tenido que aprender a integrar su dolor, su rebeldía, en un mensaje de denuncia permanente y lucha por años y años, solo para conocer primero la verdad y luego esperar justicia, que en muchos casos como el de Paula y Carola, aún no llega. Sus verdugos siguen caminando por las calles y a lo mejor los hemos tenido frente a nosotros sin saberlo.

Estar con Paula era y sigue siendo dulce, grato, pero también tiene un dejo de tristeza. Su voz, así como la de Gina, hermana de Carola que era amiga mía también y que había fallecido de cáncer hace un tiempo, me impactaban mucho. El tono de la voz, sus inflexiones son tan similares a las de la amiga ausente. Gina lo sabía, así es que cuando hablábamos por teléfono, tenía claro el efecto que hacía en mí la voz familiar. En la ciudad de la Serena y antes de que volviera a Santiago, Paula me fue a despedir y me entregó un paquete y me pidió que sólo lo abriera al llegar a mi casa, momento en que comprobé que contenía una carta, la caja y la muñequita.

La carta decía:

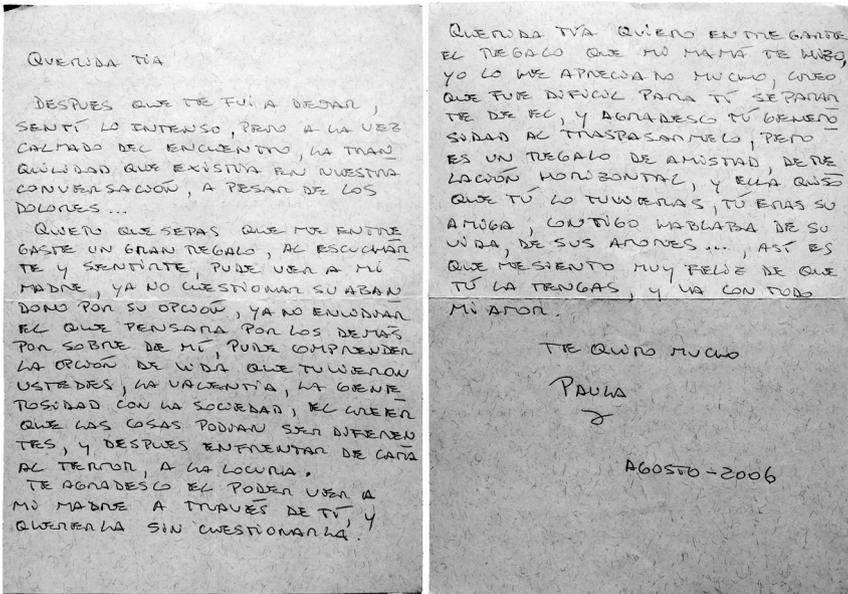
“Querida tía: Después que te fui a dejar, sentí lo intenso, pero a la vez calmado del encuentro, la tranquilidad que existía en nuestra conversación, a pesar de los dolores...”

Quiero que sepas que me entregaste un gran regalo, al escucharte y sentirte, pude ver a mi madre, ya no cuestionar su abandono por su opción, ya no enlodar el que pensara por los demás por sobre de mí, pude comprender la opción de vida que tuvieron Uds., la valentía, la generosidad con la sociedad, el creer que las cosas podían ser diferentes, y después enfrentar de cara al terror, a la locura.

Te agradezco el poder ver a mi madre a través de ti, y quererla sin cuestionarla. Querida tía, quiero entregarte el regalo que mi mamá te hizo, yo lo aprecio pero no mucho, creo que fue difícil para ti separarte de él, y agradezco tú generosidad al traspasármelo, pero es un regalo de amistad, de relación horizontal, y eslla quiso que tú lo tuvieras, tú eras su amiga, contigo hablaba de su vida, de sus amores... así es que me siento muy feliz de que tú lo tengas, y va con todo mi amor,

*Te quiero mucho
Paula
Agosto de 2006”*

Tal vez a Paula no le guste que comparta esta nota con quienes lean este libro, pero me ha parecido que su lectura puede ayudar a la comprensión de lo que significó y aún sigue significando, para muchos jóvenes, niños en su momento



como fue en el caso de ella, la brusca separación de sus padres, en una época de su vida en que era casi imposible comprender la razón de la ausencia, así de brusca, así de larga, así sin respuesta todavía.

¿Cómo se le explica a un niño o niña como era Paula, que su madre no llegaría ese día a la casa y luego los subsiguientes y así por semanas, meses y años? ¿cómo lograr que fuesen capaces de comprender lo que ocurría en el país, en términos sociales y políticos? así como la razón de la barbarie del “estado” sobre sus padres? si a los adultos nos resultaba tan duro, y difícil de abordar para seguir sobreviviendo y aclarar la verdad, lograr justicia y luego el derrocamiento de la dictadura. Pasarían muchos años para que ello ocurriera y, en el intertanto, muchas voluntades se unirían para luchar por los Derechos Humanos.

Siguiendo con el relato del regalo; la caja, la muñeca y la cinta son sólo cosas materiales, dirá más de alguien, pero lo cierto es que son mucho más que eso, son momentos de vida inolvidables, que marcan un instante, unas horas de vida compartidas en una época difícil de muchos chilenos y de la historia del país.



Mientras afuera de los muros de mi casa de entonces, se tejía la más dura represión y violación a los derechos de las personas, en su interior dos personas tejían la posibilidad de seguir luchando contra la dictadura en todas sus formas... sólo que ese momento mágico, de solidaridad compartida, se vería abruptamente roto sólo unos pocos días después...

La foto de Carola en el living de mi casa, mi eterna compañera; además de la caja de la Vicaría de la Solidaridad, un regalo a sus funcionarios al momento del término de esta hermosa y dura tarea.

IV.- MIS INSOSPECHADOS MOMENTOS COMPARTIDOS CON CARLOS LORCA



La vida en dictadura y mi amistad con Carola, juntaron pedacitos de mi vida con la de Carlos Lorca, sin que imaginara que ello fuese a ocurrir. Ambos médicos, también una coincidencia, pero en tareas muy distintas y con diferencias de edad y formación; él psiquiatra, Diputado de la República; yo salubrista–pediatra; ambos amigos de Carola y luchando por la misma causa desde distintas realidades. La vida nos juntaría en especiales e insospechadas circunstancias.

Yo sabía que ella trabajaba con otros dirigentes del Comité Central del Partido Socialista clandestino, pero de allí a estos encuentros

había un mundo de distancia. La primera vez que me topé con él, no habiéndolo reconocido, fue en mi propia casa de Darío Urzúa.

Carola me había dicho que “alguien” necesitaba con urgencia, juntarse con mi hermano Ítalo, que había sido Regidor Socialista en La Unión, donde

residía con su familia al momento del Golpe Militar. Italo había sido detenido en dos oportunidades, la segunda más larga en la Isla Teja en Valdivia, donde se había encontrado con otros compañeros militantes y donde había sido largamente torturado.

Luego, una vez libre y por supuesto sin cargos, es decir, “considerado inocente” había tenido que dejar su casa y la ciudad para llegar a la mía en Santiago, habiendo logrado incorporarlo como funcionario administrativo en el Programa de Salud del Comité para la Paz, en el equipo que trabajaba en un lugar que nos ofrecía el Hogar de Cristo. Ello había evitado la salida de mi hermano a Italia, como exiliado, cosa que ni él, su familia y menos yo deseábamos.

Carlos quería recibir información de lo acontecido allí en el sur y además, conocer la situación de los compañeros aún detenidos, así como el nombre de los que habían entregado a otros, traicionando su compromiso partidario. Mi hermano llegó primero y luego a la hora de almuerzo quien supe muchos años después, que era Carlos Lorca, ya que no lo reconocí en aquella oportunidad. Ambos compartieron una larga reunión–almuerzo y luego se fueron con cierto lapso de tiempo, por razones de seguridad. Los detalles de esa conversación, fue algo que mi hermano sólo me relató muchos años después, en lo que ahora llamamos “democracia”, mientras nos conversábamos un paseo por su hermosa parcela en Peñaflores.

Como en otras oportunidades mi hermano y yo recordábamos nuestro trabajo compartido en el Comité para la Paz y luego en la Vicaría de la Solidaridad, los amigos comunes y reanudábamos nuestro compromiso de lucha. Ambos éramos algo así como las ovejas negras de las familias Gnecco y Tassara por nuestras inclinaciones políticas y solíamos reírnos un poco de esa situación.

Mi segundo encuentro con Carlos ocurrió un día sábado, en que Carola pasó por mi casa y me dijo que había un compañero que yo debía atender, ya que estaba enfermo; era algo que solíamos hacer algunas veces.

Yo no preguntaba nada, sólo me preparaba y salía con ella. En el trayecto me contó de qué se trataba y deduje que era algo serio y que sería necesario pasar a

comprar antibióticos para actuar de inmediato. Compramos en una farmacia de Macul con Grecia, penicilina, benzatina, algunas cristalinas, jeringas, alcohol y algodón y seguimos viaje en mi auto.

Como en otras ocasiones, desconocía el destino y quién era el paciente. Carola me guiaba y me extrañó que nos acercáramos a su Departamento. Pensé que pasaba a buscar algo, pero no fue así ya que me dijo que estacionara y entramos.

Allí estaba el “paciente”, en el pequeño dormitorio ubicado frente a la entrada a la cocina. Estaba como en penumbras; me acerqué y en la cama, tendido, había un hombre joven, pálido, que me contó lo que ocurría y me permitió examinarlo, especialmente la parte superior de su muslo derecho, el que presentaba, sin duda alguna un flegmón en evolución; había una gran zona roja, caliente, dolorosa y ganglios inguinales aumentados de tamaño y muy sensibles. Tenía fiebre y escalofríos.

Le coloqué la benzatina, con una penicilina cristalina y le dije que iba a tener que buscar quien le colocara las penicilinas cristalinas los días siguientes; lo miré y le dije que se tenía que cuidar, más ahora que su trabajo era clandestino. Que tenían que tratar de alimentarse un poco mejor y dormir bien cuando pudieran. Fue en ese momento que lo reconocí. Era Carlos, era médico y él mismo podía hacerlo, pero era evidente que si eso evolucionaba mal, alguien tendría que drenarlo. Si ocurrió eso o no, nunca lo supe, nunca pregunté quién lo atendió con posterioridad. Tal vez algún día me encuentre con ese/esa colega y podamos compartir esos difíciles momentos.

Carola y Carlos usaban en muchas ocasiones mi pequeño Fiat 600. Esto generaba penosas discusiones en mi casa, aunque nunca transé mi derecho a compartir mi vehículo, que sabía era útil al trabajo político. Jamás hice una pregunta, no era necesario, sólo entregaba la llave y trataba de que tuviera bencina. La preocupación de ambos era apoyar a los que estaban clandestinos; entregar algunos alimentos, algo de dinero y también información. La represión aumentaba, caían compañeros, la gente se asilaba y/o se sumergía en la clandestinidad.

En ese entonces, Carola estaba cansada y enferma; tenía una otitis supurada y una metrorragia que no evolucionaba bien. Hablamos de eso también, de lo importante que era mantenerse bien, cuidarse, pese a las dificultades que había y junto a esa reflexión, revisamos una vez más nuestra vida casi completa, repasamos nuestras aspiraciones por un país libre y justo y reforzamos nuestro compromiso de lucha, desde nuestras propias realidades, ella en lo político partidista y yo en los Derechos Humanos, sólo que el destino nos deparaba situaciones muy distintas. Habíamos comprado un antibiótico para su otitis y un analgésico para el dolor.

Ella nos regaló lo mejor que tenía, su propia vida, aquella que fue apagada en un día cuya fecha no conocemos... ya que no se sabe hasta hoy cómo vivió sus últimos momentos. Conociéndola, no tengo duda alguna de que en medio de su sufrimiento estuvo siempre el recuerdo de su pequeña y amada niña, Paula. También estoy segura de que se preguntó por la suerte de quienes trabajábamos con ella, de sus compañeros de lucha.

En la foto de la derecha: Mireya Gálvez, docente de Educación Parvularia, Viola Ibacache y Griselda Díaz, alumnas de Servicio Social; Dr. Galvarino Araya, Dra. Gilda Gnecco, Directora del Ismael Valdés, Adriana Pérez alumna de Educación Parvularia; Magaly Rodríguez, alumna de Educación Parvularia, Dr. Manuel Ipinza, Magaly Rodríguez, alumna de Educación Parvularia y Carolina Wiff... "la Carola".

V.- LAS FOTOS DE CAROLA Y SU SIGNIFICADO

Cuando fue necesario apoyar las denuncias de detenciones y luego desapariciones con fotos de las personas víctimas, la primera foto que apareció de Carola, fue una vestida con su uniforme gris de alumna de Servicio Social, en un día de celebración de un aniversario del Consultorio Ismael Valdés Valdés. La foto inicial fue extractada de esta foto tomada por algunos docentes, alumnas de la Cátedra. Había mucho trabajo compartido.



Esa foto recorrió muchos tribunales, salió al extranjero, así la conocieron muchos, sin duda alguna reflejaba un pedacito de su historia como alumna, casi un destello de su compromiso social y político emergente.

Claramente muchos buscábamos una foto distinta, que la reflejara mejor. Un día en que conversábamos nuestro reencuentro con Paula, ella abrió su cartera y me mostró una pequeña foto que sin duda alguna atesoraba, de la madre ausente. Era otra Carola la que allí aparecía, era solo su rostro cercano, era ella. Le pedí a Paula que confiara en mí, que me la prestara para lograr su reproducción y ampliación. Era una foto pequeña, de tal vez 6 por 6 cms. No más que eso. Y empezó mi largo deambular por muchos negocios de fotografías, siendo la respuesta casi la misma ante mi solicitud de ampliación; no se puede hacer, no es el original, está en color sepia, no se puede garantizar que quede bien y así fue por casi dos años. Mas un día cualquiera me encontré frente a un nuevo negocio fotográfico y decidí intentar nuevamente; lo peor era que me repitieran lo mismo, lo que de hecho sucedió.

Pero me atreví a decirle al señor que me atendía “por favor, la necesito, se trata de mi mejor amiga, que es una detenida desaparecida, significa mucho para su hija y para mí” y ocurrió lo inesperado ya que dijo que lo intentaría y lo hizo.

A los pocos días tenía en mis manos 6 copias de la foto. ¿Qué pasó con ellas?; una fue a Paula, mas bien a Carolita que es la nieta que nunca conoció, otra fue a la Sra. Lucía Sepúlveda, Asistente Social de la Cátedra y quien permitió que Carola llegara a nosotros, otra fue a la Vicaría, y una está conmigo siempre, en mi casa.

Con esta foto converso las penas y alegrías, los avances y retrocesos de lo que eran nuestros sueños compartidos. También a veces le cuento lo que ocurre en el país, nada de lo que ambas perseguíamos. Creo que no estaría feliz con la situación de este Chile de hoy. Estaría enojada con el devenir social, político, cultural y económico del país ya que la inequidad la alteraba, así como el olvido de los humildes, de los pueblos originarios, de los abandonados de siempre.

A Carola, Mi dulce amiga

*El silencio de la noche
te trae de nuevo aquí
cuántas veces te añoro y pienso
en mi amistad por tí
Quisiera pensar que existes
que estás en algún lugar
al que sólo podrán llegar
rumores o ecos de mi cantar
Tal vez lo lleve la lluvia
Una nube, el viento, el sol
Y te diga que estás viva
En mi alma y mi labor
Dulce, tierna, férrea, dura
Extraña combinación
Que servirá de ejemplo
A la nueva generación
Aún se mece tu cabello
En los trigales del sur
Y el mar refleja tus ojos
De mirada tan azul
Y tú voz la trae el viento
Que sopla ya sin cesar
Que nos dice, compañeros
No se dejen doblegar
Tu ideal sigue presente
En cada hombre o mujer
Que cree que en esta tierra
Hay que sembrar libertad
Para cosechar justicia, compartir igualdad
Presiento que algún día
En algún remoto lugar
Se juntarán nuestras manos
Y escucharemos cantar
Que no hay pobres, perseguidos
Que vuelve a reinar la paz*

Noviembre de 1997.

Esta pequeña poesía escrita por mí hace tanto tiempo, es ahora una bella canción, gracias al apoyo de un gran amigo y persona, Sergio Peñafiel, ex profesor de mis hijos en el Colegio, y compañero de muchas “conversas” en época de dictadura. Espero que alguno de los que accedan a este libro, reciban también la canción.

VII.- LAS DENUNCIAS POR LA DETENCIÓN Y DESAPARICIÓN DE CAROLA

Muchas personas, agrupaciones de Derechos Humanos e Instancias Internacionales, han realizado trámites legales, y denuncias formales ante Organismos de diferente índole, intentando aportar a la búsqueda de la verdad y la esquiiva justicia. Después de tantos años de la detención y posterior desaparición de Carola, las autoridades parecen no tener ningún interés por develar la historia. Incluso muchos representantes de la derecha han sostenido que es “el momento de doblar la página” así de simple para ellos, que aún no descubren que la verdad es éticamente imprescindible y que sin ella no hay justicia y tampoco paz para los familiares y amigos, a los cuales se les ha negado sistemáticamente el derecho a hacer el duelo, algo que resulta inhumano.

Luego de la victoria del No y el posterior triunfo del ex Presidente Patricio Aylwin, se estructuró la Comisión de Verdad y Reconciliación, cuyo primer Informe entregado el año 1991, presentó, por primera vez a la opinión pública, parte de las violaciones a los Derechos Humanos realizados durante la Dictadura Militar de Pinochet.

Cada página de los tres tomos del informe, fue un brutal encuentro con situaciones que jamás pensamos que pudieran ocurrir en nuestro país, pero ocurrieron y no se pueden negar.

En dicho Informe, **en el Segundo Tomo**, entre las páginas 839 y 844 hay un capítulo 4d.1 en que se especifican **“las víctimas del Partido Socialista”** y a partir de la página 845, se hace mención a la “Desaparición de la Comisión Polí-



tica” del partido y allí se describen las sucesivas detenciones de sus máximos dirigentes, Ricardo Lagos Salinas, Exequiel Ponce Vicencio, Michelle Peña Herrera, Mireya Rodríguez Peña, Carlos Lorca Tobar y Carolina Wiff Sepúlveda.

Todos detenidos en el plazo de pocos días, en fechas muy cercanas al 25 de Junio de 1975.

Al final del **Tercer Tomo** de dicho documento, aparece nuevamente en un muy breve resumen la detención de Carolina. El Informe tiene 1.811 páginas en tres tomos que develaron, de manera sistemática y ordenada lo ocurrido en Chile a cientos y miles de personas que querían un país libre, solidario, equitativo y que perdieron su vida por lograrlo.

Previo a este documento y como base sustantiva del mismo estaban los miles de testimonios recogidos por el Comité para la Paz y la Vicaría de la Solidaridad, los Recursos de Amparo presentados por los abogados ante los Tribunales de Justicia, todos rechazados con excepción solamente del caso de Contreras Maluje; las presentaciones ante Organismos Internacionales de Justicia y de Defensa de los Derechos Humanos, ante las diferentes Iglesias e instancias de partidos políticos en el exterior. Los testimonios parecían no ser ciertos ante la abrumadora violencia que había en todos ellos, algo que impactaba a quien los escuchara, escribiera o leyera.

Voy a copiar textualmente lo del Informe que está impreso en el Diario la Nación de la Época, para aquellos que nunca tuvieron acceso a él en su momento o quienes aún no creen que todo esto ocurrió en este país. Todas las ediciones que el diario hizo se agotaron de inmediato y luego apareció el libro del Informe.

En la Edición Especial del diario, que aún está en mi biblioteca, y que es del día 6 de marzo de 1991, dice **“Todo Chile conoció el Informe Rettig”** **IMPACTO NACIONAL** y luego subtítulos como “Aylwin Satisfecho”; “Reacciones positivas de políticos de todos los colores”: FFAA y Carabineros estudian “intensamente” el documento; “Vicaría: llegó el momento de no hacer divisiones”; “Hija de Allende respaldó Informe desde España”: “Lagos: La Verdad es abrumadora”; **“Rafael Retamal: Pido Perdón”**.

Ahora, después de tantos años, al releer estos escuetos mensajes, siento de nuevo rabia e impotencia, ya que creo que la sociedad no ha hecho lo suficiente y aún muchas familias no tienen, las respuestas que han esperado por años y así como la “justicia de verdad” que todo país necesita para cerrar heridas que aún sangran.



En el Boletín N° 32 de **SOLIDARIDAD** que era el Boletín Informativo de la Vicaría de la Solidaridad que cubrió la segunda quincena de diciembre de 1977, se trataba el caso de tres mujeres que había viajado al extranjero a presentar la situación de sus esposos, e hijos detenidos y desaparecidos. Entre ellas estaba Gabriela Bravo de Lorca. A su retorno a Chile, se les impidió la entrada y se les regresó a USA, de donde procedían. El caso de Carlos Lorca y Carolina Wiff, entre otros, seguía sin haberse aceptado su detención y por ende su paradero... Este es sólo un ejemplo de los múltiples trámites hechos por los familiares.

Copia Textual del Informe Rettig sobre la Desaparición de la Comisión Política del PS

“En junio y comienzos de julio de 1975 fue detenida toda la Comisión Política que dirigía el Comité Central del PS. Junto a ellos fueron aprehendidos sus enlaces y correos. Es muy difícil precisar, en algunos casos, con absoluta seguridad, las fechas en que fueron detenidos porque estaban en la clandestinidad.

“Con anterioridad al 24 de junio, fue detenido Ricardo Ernesto LAGOS SALINAS, de 24 años, contador, miembro de la Comisión Política del Comité Central del PS. Había sido dirigente de la juventud de ese Partido, debiendo asumir cargos de mayor relevancia y responsabilidades debido a que varios de los dirigentes mayores habían salido del país. Se encontraba en la clandestinidad. Fue detenido por efectivos de la DINA antes de la fecha indicada ya que hay constancia de que ese día fue llevado en un automóvil por sus captores a detener a otro miembro del PS”.

“Esta Comisión obtuvo diversos testimonios, todos coincidentes en tiempo y lugar, que la víctima permaneció en Villa Grimaldi y que estaba en malas condiciones físicas producto de las torturas.

Los recursos de amparo interpuestos en su favor resultaron todos infructuosos, debido fundamentalmente, a que la autoridad de la época afirmó que no estaba detenido. La investigación que desarrolló un Ministro en visita concluyó en su declaración de incompetencia y en el traslado de esta causa a la Justicia Militar”.

“La Comisión se formó la convicción de que Ricardo Ernesto Lagos fue objeto de violación de los derechos humanos imputable a agentes estatales, quienes lo hicieron desaparecer.

Dos o tres días después de la detención de Ricardo Lagos, con quien vivía, fue apresada Michelle PEÑA HERREROS, de 27 años, estudiante universitaria, militante del PS, quien se encontraba en su octavo mes de embarazo.

Testigos que a esta Comisión le merecen fe, han expuesto que Michelle Peña, no obstante su estado de embarazo se encontraba en “La Torre” de Villa Grimaldi en julio de 1975. Desde esa fecha no se ha sabido nada de ella”.

“La Comisión está convencida de que su desaparición fue obra de agentes del Estado, quienes violaron así sus derechos humanos.

En la madrugada del 25 de junio fueron detenidos en conjunto, en una pieza que arrendaban, en la parte de atrás de una casa en Santiago, **Exequiel PONCE VICENCIO**, de 40 años, obrero portuario, ex - Director de la CUT y miembro de la Comisión Política del Comité Central del PS y su enlace **Mireya Herminia RODRÍGUEZ DÍAZ**, de 33 años.

Exequiel Ponce había entrado a la clandestinidad el mismo 11 de septiembre de 1973 y había enviado a su familia al extranjero. Ocupaba, a la fecha de su detención, uno de los cargos más importantes de su partido en Chile.

Esta Comisión ha recibido diversos testimonios que permiten formarse la convicción de que ambos fueron detenidos y llevados al recinto de la DINA de Villa Grimaldi. Desde ese momento no se ha sabido nada de ellos.

La Comisión está convencida de que la desaparición de ambos fue obra de agentes del Estado, quienes violaron así sus derechos humanos.

El mismo día 25 de junio fueron detenidos en una lavandería de calle Maule, lugar en que se producían contactos, e intercambio de directrices, dentro del PS, **Carlos Enrique LORCATO BAR**, de 30 años, médico, ex Diputado y Miembro de la Comisión Política del Comité Central del PS y, **Modesta Carolina WIFF SEPÚLVEDA**, de 34 años, asistente social. Ella actuaba como enlace con la dirección y tenía, además, funciones en la ejecución de las tareas del partido.

Unas horas después de la detención de Modesta Carolina Wiff, fue allanada por agentes de la DINA, su casa.

“Todos los recursos de amparo intentados para obtener la libertad de los detenidos resultaron infructuosos. Así mismo la querrela criminal seguida por los familiares como consecuencia de su captura, concluyó con que el Tribunal del Crimen se declaró incompetente y ordenó remitir los antecedentes a la Justicia Militar”.

“La Comisión ha recibido testimonios suficientes que le permiten tener la convicción que ambos fueron detenidos y llevados al recinto de la DINA de Villa Grimaldi. Desde ese momento no se ha sabido nada de ellos”.

“La Comisión está convencida de que la desaparición de ambos fue obra de agentes del Estado, quienes violaron así sus derechos humanos”.

...Luego fueron detenidas **Rosa Elvira SOLIZ POVEDA y Sara DONOSO** cerca del 7 de julio de 1975 y el 15 de Julio se detuvo a **Sara de Lourdes DONOSO PALACIOS**, quienes cumplían distintas funciones bajo las órdenes de Modesta Carolina Wiff.

Reescribir esta parte de la historia represiva del Gobierno Militar después de tantos años, resulta mucho más doloroso de lo previsto; es como volver, en minutos, a una parte de la propia historia de vida, unida a algunos de ellos de distinta manera.

Ha sido recordar muchas tareas de apoyo realizadas sólo por ser amiga, “confiable y segura” de Carola. Ella me entregó además de su hermosa amistad, la confianza necesaria para llevar alimentos a Exequiel Ponce y Mireya a una casa ubicada en la ladera del Cerro San Cristóbal que era de una ex compañera de trabajo en el Ismael Valdés. También atender a otros compañeros cuya identidad nunca conocí y que estaban enfermos y no podían, obviamente consultar en el sistema. Jamás dudé en colaborar, me bastaba saber que la causa era común, noble, urgente y compartida.

En el transcurso de los años me he preguntado tantas veces, ¿qué hubiese ocurrido con nuestros lazos de amistad, si ella hubiera logrado caminar las grandes alamedas conmigo? ¿Si Paula ya hecha mujer hubiese caminado junto a nosotras?

Tengo claro que hubiésemos trabajado unidas cada vez que fuese necesario; que estaríamos conversando sobre la realidad actual, que sigue discriminando a mucha gente, que ha aumentado la inequidad que se hace intolerable y que Paula y Andrea mi hija y amiga de Paula serían parte de los debates. También sus nietos, ahora uno ya profesional y otros dos estudiantes universitarios.

Los párrafos del Informe de la Comisión dejaron en evidencia que los organismos de seguridad, tenían claro a quiénes tenían que seguir y luego detener y que su propósito central era descabezar la dirección del PS de esa época y todos aquellos vinculados. Muchas veces me he preguntado ¿porqué no llegaron a mí? Tal vez sabían que yo era colaboradora, pero no militante y por lo tanto no tenía información relevante para ellos. No lo sé y posiblemente nunca lo sabré.

Lo que sí ha rondado mi cabeza es la pregunta sobre ¿quién los entregó? Y tengo alguna sospecha al menos respecto a la entrega de Carola y Carlos, sospecha incluso conversada con Paula; esperando que esa persona, haya pagado de otra manera la traición de la información y la entrega. No soy la única que piensa de esa forma, sólo que es muy complejo demostrarlo después de tantos años.

GESTIONES JUDICIALES Y/O ADMINISTRATIVAS

“El 26 de junio de 1975, en la Corte de Apelaciones de Santiago, la familia interpuso el amparo rol N° 792 75. A la presentación se adjuntaron declaraciones juradas de testigos de la detención de Modesta Carolina, y se señaló como posible lugar de reclusión un recinto ubicado en la Puntilla de El Quisco. Sin embargo, al ser consultadas, las autoridades, estas negaron la aprehensión. El General de División y Ministro del Interior, Raúl Benavides Escobar informó, en tres oportunidades, la primera vez 24 días después de interpuesto el recurso, que la afectada no se encontraba detenida por orden de esa Secretaría de Estado (julio y agosto de 1975). Por su parte, la DINA señaló que las consultas al respecto debían ser dirigidas al Ministerio del Interior (10 de julio de 1975). En virtud de estos antecedentes, se rechazó el amparo y las piezas fueron remitidas al 4° Juzgado del Crimen de Santiago, en donde se instruyó la causa rol N° 107.695 (12 de agosto de 1975).

Nuevamente el Ministro del Interior, General Benavides, respondió que la afectada no se encontraba detenida por orden de ese Ministerio, agregando que la DINA no registraba antecedentes relativos a Modesta Carolina Wiff (30 de septiembre de 1975). El 28 de octubre del mismo año, se presentó ante el mismo Tribunal una querrela por los delitos de arresto ilegal e incomunicación indebida cometidos en contra de la víctima. En ella se solicitaba la citación a declarar de los testigos que vieron cuando la afectada era detenida. Después de cumplirse esta diligencia, el 28 de febrero de 1976, se cerró el sumario por no poderse “adelantar más en la investigación”. El 30 de abril del mismo año, se sobreseyó temporalmente la causa. La Corte de Apelaciones de Santiago, aprobó el fallo el 28 de julio de 1976.

Por Modesta Carolina Wiff se presentaron recursos de amparo provenientes del extranjero. Entre ellos se cuenta el rol N° 525 76, interpuesto ante la Corte de Apelaciones de Santiago por el Movimiento Internacional de Juristas Católicos, Liga de los Derechos de la Mujer y otros ciudadanos franceses. La presentación se hizo en favor de 43 detenidos desaparecidos, 31 personas que permanecían detenidas en Tres Álamos y Puchuncaví y por 5 abogados detenidos. Después de confirmarse los nombres de los recurrentes, el recurso fue rechazado el 6 de

mayo de 1977. Se apeló y la Corte Suprema confirmó el fallo el 11 de mayo del mismo año.

También del extranjero hubo otro amparo patrocinado por personalidades francesas, entre ellas, el Cardenal Primado de Francia, Arzobispo de París, y por el entonces Senador, Francois Mitterrand.

En el Tomo I de la serie de libros ¿Dónde Están? publicados por la Vicaría de la Solidaridad, en Octubre de 1978, aparecen en la página 217, los antecedentes de la detención de Carola.



En esta publicación aparece parte de lo descrito previamente en relación a los testimonios la Sra. Carmen Abarca Gonzáles y aparecen otros testimonios por lo que copio textual los párrafos: “b) Don Luis Oliva Barría, domiciliado en Maule 130 quien a fs 31 del proceso señalado declara: “Durante casi un año doña Carolina Wiff estaba trabajando con mi madre en una especie de lavandería, ubicada en el domicilio antes mencionado.

“El día 25 de junio pasado llegué del colegio a mi casa como a las 13.30 y allí había cuatro personas que mi madre dijo que eran de investigaciones. Me preguntaron por un individuo que no conocía y estuvieron allí como hasta las 16 horas, en que llegó la Sra. Carolina acompañada de un señor, que posteriormente supe se llamaba Carlos Lorca y los llevaron detenidos diciendo que eran delincuentes comunes”

c) Doña Noemí Gutiérrez Cisternas, quien con fecha 30.12.75 declara a fs- 34 del citado expediente lo siguiente: “En el mes de junio del presente, en circunstancias que un día como a las 16.3p horas me dirigía a comprar el pan, al doblar en la calle Maule me sorprendí porque había mucho movimiento y varias personas mirando. En esos momentos, de una casa sacaron a un caballero y a una señora y reconocí a esta última como dola Carolina Wiff, a quien conocía porque le había hecho algunas costuras. Al caballero que llevaban detenido no lo ubico.”

Finaliza la declaración, señalando la testigo: “Los autos en que se llevaron a estas personas eran autos particulares y todos iban vestidos de civil”

d) Don Juan Humberto Casanga Astorga, quien a fs 34 vta del aludido proceso declara (el 30.12.75): “En el mes de junio pasado, en circunstancias que iba en microbus por la calle Maule, vi unos vehículos estacionados y varias personas mirando, y en esos momentos vi que sacaban a un caballero alto, colorín, que después supe que su apellido era Lorca.

“Posteriormente, conversando con la dueña de la casa de donde sacaron a esta persona, llamada Yolanda, supe que también se habían llevado detenida a una señora llamada Carolina Wiff, a quien yo conocía.”

e) Doña Lidia González Morales, quien a fs 35 del mismo expediente declara: "En circunstancias que estaba esperando locomoción en Maule esquina de Santa Elena, en el mes de junio del año pasado, vi cuando tres personas llevaban detenida a la Sra. Carolina Wiff, a quien conocía de vista, porque una amiga mía vive cerca y le mandaba lavar, y yo de vez en cuando la visito".

"Ignoro los motivos por los cuales detuvieron a la señora, y debo agregar que en esa oportunidad también llevaban detenido a un caballero de pelo colorín"

Doña Lidia González, en declaración jurada del 1° de agosto de 1975, autorizada por el notario público don Demetrio Gutiérrez, señala asimismo que Carlos Lorca y Carolina Wiff fueron introducidos en un automóvil Fiat 125 color rojo, que se encontraba estacionado en la esquina de la calle Maule con Santa Elena, el que emprendió marcha hacia Vicuña Mackenna, seguido por otros automóviles.

F) Don Manuel Domingo Aguilera González. Quien afs 36 declara lo que sigue: "En circunstancias que fui a buscar a mi madre que había ido de visita donde una amiga que vive en Santa Elena esquina Maule, pude ver que llevaban detenida a una señora que mi madre conocía y que se llamaba Carolina. También llevaban detenida a otra persona, un caballero de pelo colorín".

Finaliza su declaración el testigo señalando: "A estas personas las subieron a un auto y se las llevaron"

Otros antecedentes:

El mismo día de la detención de la afectada, el 25 de junio, de 1975, fue allanado el domicilio de ésta, ubicado en Rodrigo de Araya 4480, Departamento 14, de la comuna de Ñuñoa, por tres civiles, quienes efectuaron el registro sin exhibir la orden correspondiente, llevándose una máquina grabadora antigua, de propiedad de la afectada, y su pasaporte internacional.

Testigos de estos hechos fueron Paulina Carolina del Campo Wiff, hija de la ofendida, la que fue interrogada por los hechos; Nancy Valeria Wiff Sepúlveda y la Sra. Carmen Rubilar, asesora del hogar.

Todas estas circunstancias son relatadas por el cónyuge de Carolina Wiff, don Luis del Campo Castillo, en el escrito principal de querrela por arresto ilegal e incomunicación indebida, interpuesta ante el 4° Juzgado del Crimen de Mayor Cuantía de Santiago.

Extraoficialmente se comunicó a los familiares de la afectada que ésta y Carlos Lorca Tobar se encontrarían reclusos en una casa a cargo de DINA, ubicada en la comuna de El Quisco, en Costanera. La casa forma parte del Loteo Angares. Esta información la proporcionó a la Corte, durante la tramitación del recurso de amparo, con fecha 14 de julio de 1975.

Hasta el momento las actuaciones procesales no han arrojado resultado alguno acerca de la suerte o paradero de la afectada.

VII.- PAULA, “MI NIÑA AMADA”

Paula, mi niña amada. Es extraño pensar que conocí a Paula en “la guatita de su madre”, así es... la conocí y supe de ella desde entonces y luego fue una recién nacida, una lactante, una preescolar y una escolar hermosa, de grandes ojos y sonrisa larga.

Compartí con Carola, muchos aspectos de su vida de niña; los peores... cuando se enfermaba y nos hacía sufrir a ambas y los mejores cuando celebrábamos sus cumpleaños o cuando se juntaba a jugar con mis hijos, especialmente con Andrea. Podíamos disfrutar su crecimiento, su desarrollo emocional, pero nos preocupaba saber cuánto influiría sobre nuestros hijos lo que pasaba en el país. En ese entonces como dije antes Paula tenía 9 años, Fernando mi hijo tenía 10 y Andrea sólo 12.

Luego de la detención de Carola, seguí siendo su pediatra y su “tía” como aún me llama hasta el día de hoy, pero su padre pensó que tal vez no era bueno para ella la cercanía mía o de otras personas amigas de Carola y la separó lentamente, al no permitir que siguiéramos en contacto directo. Era su derecho como padre respecto del cual no había mucho que hacer, solo apoyar indirectamente algunas necesidades concretas de Paula, como ropa, útiles escolares, entre otras cosas.

Luego se cambiaron de depto. y el contacto se perdió por largo tiempo, hasta que mi hijo Fernando se encontró con Paula estudiando enfermería en la Universidad Austral donde él estudiaba bioquímica en ese momento y de ahí al reencuentro con ella, ya hecha una bella mujer, sólo hubo un paso.

Y así Paula llegó a mi casa y aún recuerdo el largo abrazo lleno de amor profundo, tanto mío como de la madre ausente. Y tal como ocurría con Carola, conversamos y conversamos muchas horas, hasta la una, las dos, las tres y cuatro de la mañana, como queriendo llenar de recuerdos y pequeñas historias, el tiempo perdido.

Allí estaba Paula de nuevo. Ya nadie podría separarnos; ella tenía tuición sobre su propia vida, sus aspiraciones, sus amistades, sus cariños. Su carta, luego de tantos años refleja las penas, angustias, temores y sobre todo la rabia contenida, tal vez no comprendida por ella misma por mucho tiempo, al creer que su madre no la había querido lo suficiente y la había abandonado. Siento que logré comprender luego de años de penas y de preguntas sin respuesta, que Carola como muchos otros, luchó por lograr un país libre, donde nadie fuera excluido, donde todos pudieran cumplir sus sueños, crecer y desarrollarse como persona.



Ella nos brindó su vida, y con ella su ejemplo de compromiso profundo, de amistad verdadera, de solidaridad a toda prueba. Paula ahora puede sentir que su madre está de nuevo con ella, que debe sentir orgullo por su ejemplo a pesar de no tenerla consigo, que hay muchas personas que la tienen presente en su trabajo diario, en la esperanza que algún día, más temprano que tarde, podamos abrir y recaminar juntas las grandes alamedas por donde pasará el hombre libre, pero libre de verdad.

La foto de Carola con Paula sentada en sus rodillas, me ha acompañado por años.

Sólo Paula puede relatar, desde su propia historia el significado de su madre en su vida, en la de sus hijos Ignacio, Joaquín y Carolita y compartir en este libro sus vivencias, temores, rabias y esperanzas.

En la carta de Carola a Meche su hermana, hace mención a Paula, diciendo “Mi hija está grande y bonita y en el colegio le va más o menos bien, menos en ortografía. Ha recibido con mucha alegría tus tarjetas y no halla como pasen los días porque quiere ir al Salvador. En algunas oportunidades hasta dice que quiere ir a vivir contigo, pero eso sí que no – a menos que yo tenga alguna enfermedad y me muera. Pero como gozo de buena salud y puedo trabajar para darle lo que necesita... más las ayuditas...” Aquí, pocos días antes de su detención, queda en evidencia el amor de Carola por Paula y sus esfuerzos por sacarla adelante pese a las adversidades del momento...

LA CARTA DE PAULA SOBRE SU MADRE

Durante todos estos años, Paula no ha querido escribir sobre su madre y el significado de su ausencia y todos los que la queremos hemos respetado su voluntad. Su primer escrito me fue regalado en ocasión del Homenaje del Partido Socialista a las Trabajadores Sociales de su colectividad, ocurrido en su Sede de Santiago el 11 de Noviembre del año 2014, en el que se entregó como Reconocimiento una foto como la que se adjunta ahora, en que aparece Carola con su Uniforme de alumna pintado de rojo, en el patio del Consultorio Ismael Valdés, yo al centro como la Directora del mismo. Fue hermoso que pensaran en esta forma de reconocimiento.

En esta ocasión, si bien Paula no estuvo presente, su hijo mayor leyó su mensaje para luego incluirlo en este libro.



Mensaje de Paula

“Antes que todo quisiera decir que escribir esto no ha sido fácil, las personas que me conocen saben lo difícil que es para mí escribir de mi madre, sin embargo en esta ocasión y perdonen mi egoísmo lo he hecho como un regalo para mis hijos, Ignacio, Joaquín y Carolina, para esos grandes niños que tengo y que se perdieron de “vivir” a su abuela.

Sé que ustedes saben la gran mujer que fue mi madre, saben de su valentía, de su compromiso, de su amor por lo que hacía, pero hoy quiero hablar de “mi mama”... de los pequeños momentos que fueron conformando mi vida con ella, de los pedacitos de vida que tuvimos juntas durante nueve años y que tanto atesoro...

Recuerdo las muchas mañanas en las que me llevaba al colegio... y como íbamos llevando en el auto al que se nos cruzara por delante, y ella conversando feliz, preguntándoles cosas... puedo ver sus ojos contentos, y su cara sonriendo.

Puedo recordarla un verano en alguna playa, con mujeres, sus hijos y grandes fondos de tallarines... contándome que esas personas nunca habían ido a la playa, que no conocían el mar...

Puedo recordarla tejiendo boinas para vender y dejarme que yo tejiera unas para muñecas y hacerme sentir absolutamente segura de lo mucho que valían.

Tengo su imagen en las noches tejiendo abrigos de lana, algunos para vender y tener algo de dinero ya que estaba cesante, y otros para los compañeros que estaban presos...

Puedo recordarla, yo mirándola hacia arriba, parada en la puerta de nuestro departamento; segura, valiente, gigante, diciéndole a un militar que no vivía ningún hombre en nuestra casa... y sin embargo saber que había visto a mi "tío rucio", quien vivía desde algunos meses con nosotras, saliendo temprano del departamento, años después sabría que este tío al que le preste mi pieza y me enseñó a jugar ajedrez se llamaba "Carlos Lorca"...

Quiero también compartir con ustedes que mi mamá era una mujer alegre, sensible, a la que no le importaban mucho las formas... si no quería peinarme para ir al colegio, estaba bien... más que retarme se reía de mis pataletas con cariño, incluso cuando me enojaba y me iba con mi canasto lleno de juguetes a la casa de nuestra vecina del frente... ella me miraba casi con ternura... ella sabía lo que era realmente importante, y yo sabía lo mucho que me amaba.

Esa era mi madre, y en este escrito así como para ustedes también la he ido reconstruyendo para mí.

Y tengo la certeza desde lo más profundo de mi corazón que así como sigue presente en mí, en mis hijos, también lo está en todos los que siguen creyendo que un mundo mejor y más justo es posible".

Paula

VIII.- LUGARES ESPECIALES PARA NO OLVIDAR

Mientras intentaba terminar este libro, sentí la necesidad de recorrer a través de imágenes, lugares donde nació y se desarrolló de distintas maneras y en distintos tiempos, mi amistad y luego el trabajo conjunto con ella, hasta llegar a lugares que significaron la violenta fractura de su vida.

Primero está el Consultorio Ismael Valdés de la Cátedra del Dr. Benjamín Viel, en Quinta Normal, hoy transformado sólo en un Jardín Infantil del Patronato Nacional de la Infancia.

Carola fue parte de esta experiencia docente–asistencial integradora, que marcó un hito en la Salud Pública del país, y que fue cerrada por la Dictadura y con ello la cesantía, la detención, la expulsión de la Universidad de casi todos sus docentes. Un aporte a una comunidad vulnerable, desapareció para siempre.

Luego fui a mi casa de entonces, en Darío Urzúa 1660 lugar donde planificábamos nuestro trabajo en la “Consulta”, así como mi trabajo de colaboración con su partido. Hay muchos gratos y también duros recuerdos entre esas paredes. Allí me entregó el mencionado regalo. Dicha casa no existe hoy en día, sólo un gran edificio de Departamentos.

En el mapa, la estrella marca el lugar original de mi casa de entonces y cerca de Providencia están los edificios de Departamento donde estaba la consulta.



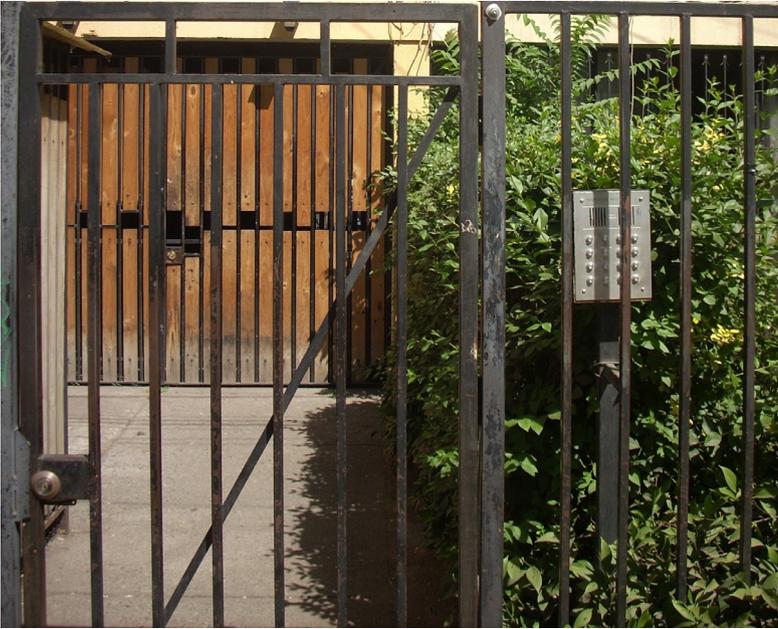
Su Sala Cuna y el Jardín Infantil para Desnutridos del Sector.



A pesar del tiempo y los cambios aledaños, ubicamos junto con mi hija Andrea que actuó de fotógrafa improvisada, el lugar y un vecino nos permitió entrar y sacar las fotos que adjunto a pesar de ser un día domingo.

Estuve allí parada frente a la puerta del Depto. 14. Fue un momento difícil en que estuve a punto de golpear la puerta y hablar con quien vivía allí. ¿Qué le iba a decir que pudiera entender después de tantos años? ¿qué emociones sentiría solo con entrar si me lo permitían? Finalmente decidí guardar ese especial momento para mis recuerdos y salí del edificio. Comparto estos momentos con Paula, sus hijos y quienes aún recuerdan a Carola y su lucha. La tentación de golpear la puerta y pedir que me dejaran entrar fue enorme, pero no se a quién pertenece ahora y lo compró?. Ahí parada recordé los momentos con Carola y Paula, la atención médica a Carlos Lorca. El tiempo se detuvo en esos momentos.





La entrada al edificio: actualmente con reja y llave.



Las ventanas del living y dormitorios.



Ahí parada recordé los momentos con Carola y Paula, la atención médica a Carlos Lorca.

“La pintura blanca, los adornos, la taza larga de café... imposible no recordar como si fuese ayer... 38 largos años después”

Luego, la búsqueda de Maule 130, lugar donde funcionaba la lavandería y lugar de encuentro de los dirigentes del PS. Allí fue detenida Carola con Carlos Lorca y aún está el número, el lugar y las fotos mudo testimonio del pasado, de un día aciago y oscuro para la libertad de nuestro país.

Mientras buscábamos la calle, estacionábamos el auto y nos acercábamos, confieso que imaginaba que Carola y Carlos habían hecho lo mismo, pero estacionando mi Fiat 600 al interior del lugar alguna de las jornadas en que lo usaban como móvil para su trabajo político.





También volví a la casa del Comité para la Paz, allí en Santa Mónica 2338, donde se hizo la primera denuncia de su detención junto a Carlos Lorca; me senté en el ingreso de la casa, recorrí el jardín anterior y recordé tantos momentos duros pero plenos de solidaridad y trabajo por la verdad y la justicia. Allí donde trabajé desde diciembre de 1974 y pude elaborar el Programa de Salud para las víctimas de la represión.

El Comité para la Paz, de carácter ecuménico fue creado el 9 de octubre de 1973 y cerrado por orden de Augusto Pinochet el 15 de Noviembre de 1975, luego de lo cual el

Cardenal Silva Henríquez crea la Vicaría de la Solidaridad que bajo la tutela de la Iglesia Católica continuaría la labor del Comité, en apoyo a todas las víctimas del régimen militar. Las actividades fueron de apoyo legal, laboral, asistencial y de salud, potenciando las denuncias sobre la cantidad de personas privadas de libertad, enjuiciadas, ejecutadas y también desaparecidas.

Luego vino la entrada, una vez más como **visitante a la ex Villa Grimaldi, hoy Parque de la Paz, en José Arrieta 8107 de la Comuna de Peñalolén**. En la soledad de un día de domingo y casi nadie circulando, junto a mi hija Andrea, recorrimos el parque silencioso en el que se siente y respira paz y la sensación de estar acompañado por quienes tanto sufrieron en este lugar. Recorrimos lentamente cada rincón del parque; las fotos que aparecen luego del texto hablan por si solas.

Villa Grimaldi, hoy Parque de la Paz, según la historia descrita en su página web y que extraigo para conocimiento de muchos que aún niegan que estos lugares existieron, fue construida a principios del siglo XX y destinada a la administración del fundo de José Arrieta, que abarcaba una extensa área de la actual comuna de Peñalolén. En la década de 1940, el fundo inició su reducción vendiendo sitios, entre los que se encontraba el de una hectárea, donde se emplazaba la casa de la administración. En 1964 la propiedad fue adquirida por Emilio Vasallo Rojas, cuyo hermano fue embajador de Chile en Italia durante el gobierno del Presidente Salvador Allende.

Fue este nuevo propietario quien dio el nombre al lugar, por su aspecto de villa italiana, rodeada de cuidados jardines, fuentes de agua y esculturas. Durante esta época, el lugar se transformó en un espacio de descanso finamente alhajado. Junto al mobiliario y las piezas ornamentales, se construyó además una piscina. Luego, Emilio Vasallo convirtió el lugar en un restaurante llamado “Paraíso Villa Grimaldi”, al cual concurrían artistas e intelectuales, así como altos personeros de la Unidad Popular.

El Cuartel Terranova, centro secreto de secuestro, tortura y desaparición a cargo de la DINA, se instaló oficialmente en la antigua Villa Grimaldi a partir de 1974, aunque comenzó a operar parcialmente a fines de 1973. Allí funcionaba la Brigada de Inteligencia Metropolitana (BIM), encargada de la represión en la ciudad de Santiago. De esa comandancia dependía la Brigada Caupolicán y la Brigada Purén, cada una compuesta por diferentes grupos operativos con el objetivo de la represión sistemática a los opositores al Régimen, por lo que la infraestructura del lugar contaba con artefactos especialmente dispuestos a distintas formas de tortura para los detenidos. Allí también se mantenía a prisioneros que ya no eran torturados pero que permanecían detenidos a veces por largos períodos a la espera de posibles nuevos interrogatorios o de la decisión sobre su suerte futura. A medida que el número de detenidos fue aumentando, se fueron habilitando lugares para su permanencia, los que aparentemente se encontraban diferenciados según la “calidad” en que se encontraba el detenido.

Como otros centros de detención, la vida de los prisioneros al interior de Villa Grimaldi se caracterizaba por extremas condiciones de insalubridad, malos tratos

generalizados, alimentación insuficiente y altos niveles de incertidumbre, entre otras condiciones, que producían deterioros notables en la salud de los detenidos.

Dentro de la Villa Grimaldi se dispuso de instalaciones especialmente destinadas a la tortura, a través de distintos métodos aplicados por agentes, generalmente conducidos por oficiales, aunque en ocasiones, estos últimos, también manipulaban personalmente los instrumentos de tortura. En algunos casos, durante los interrogatorios, fueran o no con tortura, un funcionario tomaba notas en una máquina de escribir.

Al parecer, el destino de los detenidos se determinaba en reuniones de consulta que celebraban los comandantes de grupo junto al comandante de la BIM, información que luego era transmitida a la jefatura de la DINA. La decisión de matar se reflejaba en el traslado del prisionero a la “Torre”, donde ingresaba a un régimen de aislamiento. Las víctimas eran sacadas del recinto durante la noche, en grupos de hasta 20, con objeto de ser eliminadas. Posteriormente la ficha de identidad individual del muerto era extraída de los archivos de la BIM.

Por lo general, los detenidos más afortunados de Villa Grimaldi no eran liberados directamente, sino que eran trasladados a Tres Álamos o a Cuatro Álamos, este último operaba como lugar de tránsito, sustituyendo así al Estadio Chile en estas funciones.

Desde sus inicios, el Cuartel Terranova funcionó como un centro secreto y selectivo de secuestro, tortura y desaparición de personas. En forma similar a Terranova funcionaron -considerando sólo Santiago, muchos otros, tales como **Londres 38** (“Cuartel Yucatán”), **José Domingo Cañas** (“Cuartel Ollagüe”), **Irán 3037** (“Venda Sexy” o “la Discoteque”)

La actividad represiva en el Cuartel Terranova habría cesado hacia 1978, luego el lugar fue abandonado y desmantelado paulatinamente, hasta que en 1987 el último director de la Central Nacional de Informaciones (CNI), Hugo Salas Wenzel, vendió la propiedad a la Sociedad Constructora EGTP Ltda., integrada por familiares directos. Posteriormente y con el objeto de construir un conjunto habitacional, la constructora solicitó un permiso de demolición ante la Dirección

de Obras de la Ilustre Municipalidad de Peñalolén, el cual fue concedido, iniciándose las faenas de demolición de las instalaciones de Villa Grimaldi. Sin embargo, vecinos de la comuna de Peñalolén tomaron conocimiento de esta situación y alertaron a las organizaciones de base, parroquias, juntas de vecinos, organismos de Derechos Humanos, entre otros. De este modo, se formó la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de Peñalolén y La Reina con el fin de detener el “borramiento” definitivo de Villa Grimaldi. Junto a ex detenidos de Villa Grimaldi, familiares y amigos de detenidos desaparecidos y ejecutados del lugar, la Asamblea inició una campaña pública para recuperar el ex centro de detención, concitando el apoyo y compromiso de parlamentarios y concejales, demandando a la vez la intervención del Estado.

Finalmente el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, a través de la aprobación de un Decreto Ley presentado por diputados comprometidos con la recuperación de este sitio, accedió a expropiarlo, tras lo cual se abren sus puertas a la ciudadanía, **el 10 de diciembre de 1994.**

Luego de su apertura, se decidió construir un parque que sirviera como lugar de recuerdo, reflexión y promoción de los Derechos Humanos, **destacando la vida y la paz en lo que había sido un lugar de muerte y sufrimiento.**



Así, el 22 de marzo de 1997 fue inaugurado el Parque por la Paz Villa Grimaldi, que desde entonces mantiene sus puertas abiertas a la comunidad. Su propósito es que las personas que deseen recordar a familiares y amigos que pasaron por Villa Grimaldi puedan contar con un lugar de encuentro y recogimiento, así también ofrecer un espacio de reflexión para quienes se interesen en conocer más sobre el terrorismo de Estado ejercido por la Dictadura, entregar recursos pedagógicos para quienes se interesan en la educación en Derechos Humanos y especialmente ser un referente para las nuevas generaciones.

Recorriendo el Parque de la Paz, las preguntas que surgen son inevitables ¿estuvo Carola en las zonas demarcadas ahora como testimonio de lo que fue antes el Cuartel Terranova? Es casi obvio que estuvo en lo que se llama la Celda y luego en la Torre.

Muchos detenidos que lograron salir vivos de Villa Grimaldi han expresado que quienes estuvieron en la Torre, nunca lograron la libertad.



El ingreso, una hoja abierta, hecha en piedras de colores, a partir de la entrada original de la Villa, hoy cerrada. El parque y atrás los ceibos centenarios. Hacer el recorrido, en medio del silencio, resulta como en otras ocasiones, revelador. Se siente la paz y hay una percepción personal de cercanía inevitable.

Se sabe que muchos detenidos se sentaron bajo estos ceibos y entre ellos Carola. Yo amo los árboles y en mis visitas a Villa Grimaldi, me he sentado allí y las sensaciones son difíciles de describir. En esta ruta, los ceibos, Carola y yo nos unimos en el silencio de un domingo de paz.



Uno se detiene en cada pequeño espacio demarcado. El muro con los nombres de quienes allí perdieron la vida, los homenajes de los partidos políticos a sus militantes, los lugares de tortura que develan la barbarie y el martirio provocado... y viene a la mente la frase repetida a lo largo de los años... “para que nunca más en Chile” y las preguntas ¿cómo es posible que aún haya personas que no creen que esto ocurrió en nuestro país?; ¿cómo es posible que en un país que se dice democrático y cercano al desarrollo, tantas familias aún no tengan respuestas y sigan rasguñando un poco de justicia, y no puedan vivir el merecido duelo de la pérdida de sus seres queridos?

¿Qué ocurrió con Carola, con Carlos Lorca y sus otros compañeros? Con el tiempo y por las confesiones de un ex agente de la Dina, se conocieron algunos de los métodos usados por el Régimen de Pinochet para hacer desaparecer a los detenidos: el lanzamiento al mar, amarrando los cuerpos a rieles de ferrocarril, algunos de los cuales fueron rescatados y hoy son testimonio de esta barbarie en

el Museo de Villa Grimaldi; la incineración en hornos instalados en algunos cuarteles militares; dinamitando los restos en algunos lugares alejados del desierto o en minas abandonadas. Tal vez muchos recuerden la noticia en un diario capitulino en que se mencionaba los lanzamientos al mar y aparecía una larga lista de detenidos desaparecidos, entre ellos Carlos Lorca, pero no Carolina.



El Muro de los Nombres



La Celda

La Torre



A pesar de ello, algunos restos emergieron de la tierra y dejaron en evidencia la brutalidad de los organismos del Estado: están los cráneos de Lonquén, de lo cual fui testigo previo a la denuncia, en una oficina de la Vicaría de la Solidaridad; los restos encontrados en Pisagua, sepultados en el cementerio local; los restos encontrados en otros lugares del país; los detenidos identificados desde el Cementerio General y enterrados bajo NN, en el patio 21.

Es difícil entender que no se haya logrado conocer el lugar donde están los restos de todas las personas que, aún hoy, son detenidos/as desaparecidos(as); la pregunta es ¿quiénes tienen esta información? a ¿quiénes se sigue protegiendo bajo la doctrina del secreto militar y la Ley de Obediencia Debida? ¿Hasta cuándo asesinos como aquellos que habitan en Punta Peuco siguen gozando de privilegios inadmisibles para homicidas de civiles?

Los esfuerzos de los Gobiernos de los ex Presidentes Aylwin, Frei, Lagos y Bachellet, si bien es cierto lograron evidenciar lo ocurrido a través del trabajo de Comisiones especiales y sus respectivos informes, no lograron hacer toda la justicia necesaria.

Existe aún una deuda-país, que muchos esperamos sea algún día saldada y los culpables, todos ellos, sean conocidos y juzgados.

Hacer esta ruta por Carola fue un especial homenaje a la madre, amiga y compañera. Puede pasar el tiempo inexorable, en términos de días, meses y años, pero ese tiempo inevitable no logra acallar los recuerdos, el cariño profundo y el respeto por la amiga de siempre.



X.- TESTIMONIOS DE HOMENAJE A LA MEMORIA DE CAROLA

Distintas Organizaciones, en diferentes épocas de la historia del país, al término de la dictadura, han rendido homenaje a las víctimas de la represión, de muy distintas maneras, en la esperanza de que el manto del olvido no se extienda sobre ellas, y que se haga justicia y se logre llegar a los reales culpables de tanta barbarie.

Se han hecho cientos de miles de denuncias, Recursos de Amparo no admitidos en su momento; juicios derivados siempre a la llamada “Justicia Militar”, sinónimo de muerte de una investigación y encubrimiento de culpables. Luego del Informe Rettig cuyo propósito central fue dejar en evidencia los excesos y abusos con resultado de muerte y/o detención–desaparición causados por organismos del Estado, se da origen a la Comisión Valech y su consiguiente Informe (Valech Uno) y muy recientemente al Informe Valech Dos, que han abordado las violaciones a los Derechos Humanos sin resultado de muerte. Ello ha abierto el abanico de posibilidades para dejar en evidencia la enormidad de víctimas directas de la dictadura y sus grupos familiares.

El PARTIDO SOCIALISTA: El Partido Socialista en el que militaba Carola, creó la llamada “Escuela Nacional de Lideranzas Carolina Wiff, cuyo objetivo es contribuir a la minimización de los obstáculos que dificultan la participación y representación política de las mujeres militantes del PS en las esferas institucionalizadas del poder, poniendo especial atención en el gobierno local.

En lo personal, fue emocionante descubrir este homenaje a Carola, referido a su ejemplo de Liderazgo, indudable, innegable.

Luego está el homenaje del Partido Socialista a todos/as sus militantes detenidos y víctimas en Villa Grimaldi, reflejado en una placa de cobre al ingreso hacia la fuente de agua. Construida con piedras de todo el país.



EL MURAL A CAROLA Y CARLOS: Este mural cuyos autores y lugar no he logrado conocer, pero imagino que fue hecho por las Juventudes Socialistas que dice: “Simplemente Justicia; Hasta encontrarlos”



Un bebé que aún no tenía un año
¿terrorista ya?*

En el día de la Mujer el 08 de Marzo de 1986, se editó el afiche siguiente donde están las fotos de muchas mujeres muertas por la Dictadura... una de ellas es la foto inicial de Carola.

Abajo dice: “Son ellas las guirnaldas/ Que construirán la historia/ Y por eso con euforia/ Declaramos firmemente/ Que es imperioso y urgente/ Que lo gremos encontrarlas”



En Villa Grimaldi está el Muro de los nombres y el Proyecto Jardín de Rosas, que preservó las rosas preexistentes en el lugar, con el nombre de mujeres víctimas allí, y un nuevo jardín con nombres de otras mujeres, víctimas de la represión previa a la apertura de la Villa y con posterioridad a su cierre como centro de reclusión y tortura.



A lo largo del país, familiares de víctimas han logrado que se construyan distintos Memoriales, para el conocimiento de las futuras generaciones.

En el Parque Pedro de Valdivia, a un costado de la Ruta 5 Norte, La Serena, fue

*** El jueves 7 de agosto de 2013, las Madres de la Plaza de Mayo, en Argentina informaban que este lactante cuyos dos padres, detenidos en ese país y que son aún detenidos desaparecidos, había sido entregado en adopción en Argentina y había sido identificado por el ADN, hecho que se informó a su familia en Chile. 38 años después. Pablo Germán Athanasius Laschan, es el nieto recuperado número 109, quien había sido secuestrado en 1976 junto a sus padres cuando tenía cinco meses y medio. Su madre, Frida Laschan Mellado, y su padre, Angel Athanasius Jara, eran militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).*

levantado un memorial en recuerdo de las víctimas detenidas desaparecidas y ejecutadas políticas de toda la Región de Coquimbo, las que en gran parte tenían relación de militancia o vinculación con partidos del gobierno de la Unidad Popular. Allí aparece el nombre de Carola.

Homenaje de la Escuela de Servicio Social de Temuco, se puso la placa recordatoria que se adjunta con la lista de Asistentes Sociales víctimas de la represión.



El Homenaje de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, ubicado en la pared derecha a la entrada de la Facultad en Octubre de 1990. En este homenaje aparecen entre otros Dr. Salvador Allende; Dr. Carlos Lorca, Reinalda Pereira; Dr. Enrique París, Dr. Claudio Tognola, Dr. Eduardo Paredes, Carolina Wiff...

Cada vez que ingreso y abandono la Facultad me detengo un momento en homenaje a ellos y si hay algún grupo de estudiantes sentados en la escalinata de acceso, conversando, me acerco y les preguntó si conocen el significado de la placa y qué representan aquellos cuyos nombres aparecen en ella?

Casi nadie sabe su significado; es una pena ya que no basta colocar una placa de metal en algún lugar si no compartimos, el quiénes eran, qué representan?

Foto Derecha: Jorge y Modesta con Meche y Tita en brazos en San Antonio – 1942

XI.- CAROLA , SU CORTA BIOGRAFÍA, SU FAMILIA

Durante mucho tiempo este libro estuvo inconcluso porque no lograba reunir la información correcta y completa de la biografía de Carola y su familia. Ahora, su hermana Mercedes, en un gesto maravilloso ha querido compartir conmigo y con quienes lean este libro, la vida de Carola, en un relato y en fotos.

Carola, tenía 4 hermanas más.

Mercedes Florinda del Carmen Wiff Sepúlveda, nacida el 8 de junio de 1940 en San Javier. Vivió en Barrancas, Lolloo o San Antonio, en Villa Alegre y en San Javier, al morir su madre (1948). Estudió la primaria en la Escuela España de Villa Alegre y en San Javier a partir de 1948. Obtuvo el título de Profesora Normalista en Talca, y el de Profesor de Estado en Artes Plásticas y Diseño Industrial en la UTE. Trabajó en Villa Alegre y en Santiago. En 1975 trabajó en El Salvador y Honduras como voluntaria de Naciones Unidas. Se casó en Honduras con Tage Michaelsen, Ingeniero Forestal danés, el cual trabajaba en FAO. Vivió en Lesotho, Italia y USA. Actualmente vive en la Región Metropolitana.

Modesta Carolina del Carmen, nacida el 8 de junio de 1941 en San Javier. Vivió en Barrancas, Lolloo o San Antonio, en Villa Alegre y en San Javier, al morir su madre (1948). Estudió la primaria en la Escuela España en Villa Alegre y en San Javier a partir de 1948. La secundaria la hizo en el Liceo de San Javier y después en el de Talca.





Escuela primaria en San Javier - 1951 ó 52.

mismo año. Ya se habían casado por el civil estando el padre presente. Se casó con Luis Tulio del Campo Castillo, de Villa Alegre, Profesor Normalista y de Estado en Química de la Universidad Técnica del Estado Carolina ingresó a la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Chile en Santiago, Tuvieron una hija: Paula Carolina Mercedes, nacida el 15 de noviembre de 1965 en Villa Alegre. Carola desapareció el 25 de junio de 1975...



Escuela primaria en San Javier - 1951 ó 52.

Sara Aidé Angélica, (en el Civil tiene solo dos nombres), nacida el 2 de agosto de 1942 en San Javier. Estudió la primaria en San Javier. Hizo el 1° año de secundaria en el Liceo de San Javier, después en el Liceo en Talca. Ingresó a Construcción Civil en Temuco, el 2° en Valdivia y se trasladó a Talca para ingresar a Dibujo Técnico, carrera que dejó para casarse. Se casó con Juan Carlos Iribarne Oñate,



Escuela Macul; Carolina embarazada - 1965.

de La Unión, Ingeniería en Ejecución Naval de la Universidad Técnica del Estado. Tienen 6 hijos y 11 nietos. Ya casada se graduó de Ingeniería en Ejecución Agrícola de la Universidad de Chile. Vive y trabaja en la Región de Los Ríos, en una empresa agrícola y de turismo propia.



Paula - 1966.

le, Talca. Se casó con Jorge Gerardo Galdames Poblete, de Curicó, Técnico Agrícola U. de Chile. Tuvieron tres hijos y un nieto en camino. Trabajó en el Hospital de Curicó durante 40 años en Salud Pública, en Consultorios y Atención Cerrada, y durante 18 años como Jefa del Servicio de Alimentación y Nutrición del Hospital. Es viuda y vive en la Región del Maule.

Nancy Valeria del Pilar, nacida el 16 de noviembre de 1944, en Villa Alegre. Estudió la primaria en San Javier y Talca. La secundaria la hizo en el Liceo en Talca. Ingresó a Enfermería en la Universidad Austral en Valdivia. Se trasladó a Talca donde se graduó de Nutricionista en la Universidad de Chile,



Matrimonio Sara y J. Carlos - 1966



Matrimonio Nancy y Jorge - 1971

María Dori Georgina, nacida el 19 de mayo de 1946, en Villa Alegre. Estudió la primaria en San Javier y en Talca. La secundaria la hizo en el Liceo en Talca. Se graduó de Tecnólogo Médico en la Universidad de Chile en Talca.

Trabajó en El Salvador (mina), Punta Arenas, Puerto Octay, La Unión y Santiago. En 1976, vivió en El Salvador (país) con Mercedes. Después en Curicó tuvo un Laboratorio Médico y una Librería. En Punta Arenas conoció a Alfredo Estupiñán Ortiz con quién tuvo un hijo, quien le ha dado dos nietos. Falleció de cáncer en 1996 en Curicó.



Los Padres de Carola

Jorge y Modesta.

Jorge Daniel Wiff Rebolledo, nacido en 1900 en Villa Alegre, hijo de Santiago Wiff del Campo y Mercedes del Carmen Rebolledo Opazo. Estudió primaria en Villa Alegre y Liceo en Talca. Empezó varias carreras en Santiago. Se casó en 1939, y trabajó un tiempo en una cadena de hoteles del Estado en la costa de la Región de Valparaíso. Ya nacidas las tres hijas mayores ganó el puesto de Oficial Civil en Villa Alegre, trabajo que ejerció hasta su muerte en 1965. Como era hijo de agricultores también tenía que ver con algunas propiedades menores heredadas.

Modesta Esperanza Sepúlveda Figueroa, nacida en 1913 en Huerta del Maule, hija de Modesto Sepúlveda Soto y Mercedes Luisa Figueroa González, ambos dedicados a la agricultura. Estudió la primaria en San Javier. Se casó, tuvo a sus cinco hijas, a las que se dedicó, con mucho cariño durante el tiempo que vivió. Las cartas que existen entre ellos dicen mucho sobre esto. Enfermó de cáncer y falleció a los 35 años, dejando a un viudo y cinco hijas.



Modesta y sus cinco hijas.



Jorge y sus cinco hijas con tía Maruca.

Después de su muerte, Don Jorge se dedicó a velar por sus cinco hijas, de las cuales siempre estuvo pendiente. Tanto sus enseñanzas, como las recibidas por el lado familiar materno, modelaron a cinco personas profesionales, responsables con criterio propio.

Pareciera que Carola no recordaba mucho físicamente a su madre.

Cómo era Carolina? (Tita)...



San Javier - 1950.

Tuvo una niñez normal y feliz. Primeras Comuniones... Jugando con los animales, gansos, corderos, chanchos...

A todas les encantaba ir al río Loncomilla a gozar de la arena y el agua. En ese tiempo el río era limpio. Fue una infancia feliz, de vacaciones en el



Con los gansos en el campo: Sara, Tita y Meche.



En San Javier, Carolina con Dunia, Meche y Sara.



Carolina a la izquierda, de abrigo oscuro.



Tata Modesto, Tíos y tías, primos y hermanas.

campo, con primos, tíos y abuelos maternos. Plantando, cosechando y comiendo verduras y frutas, pan amasado y mote con huesillos hechos en casa, mermeladas y salsa de tomate.



En el campo, Carolina es la primera a la izquierda.



En San Javier, Carolina es la que tiene la uva en la boca, la segunda de la derecha en la foto.

De sus gustos, bailar pasodobles y corridos, era muy graciosa y bonita, también le encantaba cantar, con una voz muy pero muy desafinada. Ir a las fiestas, organizarlas en casa, hacer paseos a caballo... Le gustaban las naranjas cortadas en rodaja en pleno invierno y en la cama. Tomar mate al lado del brasero con un pedazo de queso asado en las brasas. Una vida normal de jóvenes contentos de vivir.

Como persona y estudiante era muy responsable y dedicada. Cachurera, en el buen sentido del uso de las cosas que juntaba y siempre sabía dónde estaban. Algunas asignaturas le costaban mucho tiempo, como castellano, especialmente ortografía que era un suplicio, parece que era mal de todas las hermanas. Su tía Lola, que vivía con ellas en Talca, dice que el día que les tocaba dictado no las mandaba al liceo.



Talca, 7 oriente, Carolina agachada a la derecha de manos cruzadas.

En el Liceo era muy querida y destacaba como dirigente tanto ella como sus hermanas. Tanto en el Centro de Alumnas como durante las emergencias, terremoto de 1960.



Talca, Alameda, Carolina arriba al medio.

En casa mantenía el orden económico a raya. El padre y la mayor trabajaban, pero ella ordenaba los gastos. Metódica. La situación económica era la de una familia de clase media que no tenía dinero para lujos, pero si para todo lo necesario.

Ingresó a Servicio Social en Concepción. La que dejó en 1964 por lo ya dicho antes.

Cuando fueron a la universidad, que era gratis, Carolina ganó una Beca. Las dos menores tuvieron préstamos del estado para sus gastos.

Más adelante en los años, instalada en Santiago, se reincorporó a Servicio Social, ahora en la Universidad de Chile, en la que llegó a ocupar la presidencia del Centro de Alumnos, como abanderada de una lista presentada por la Democracia Cristiana Universitaria, y en la que enfrentó a Luisa Durán, candidata de la izquierda y actual esposa del ex presidente Ricardo Lagos.

Las cinco crecieron juntas, ayudándose y tratando siempre de solucionar los problemas. Aun cuando estaba cada una en otro lugar. Y aun cuando las ideas de cada una eran diferentes.

Con sus sobrinos, los que en ese tiempo eran pequeños y pocos, por su desaparición no fue mucho lo que ella y ellos podían relacionarse. Es una experiencia perdida para todos ellos y los que nacieron después...

De por qué decidió ser Asistente Social?

Se le recuerda como una mujer que, desde niña, tuvo un carácter alegre y bondadoso, pero también algo desconfiado. Con los años, los temores desaparecieron y nació una capacidad para transformar cada hecho negativo en algo positivo y de valor para ella y su entorno. “Rebelde y tozuda”, según su propia definición, no aceptaba la derrota ni las injusticias sociales, lo que gatilló desde muy joven una profunda sensibilidad social, que tal vez definió su vocación profesional.

Detención de Carola

Mercedes relata “Yo estaba en El Salvador, Centro América. Tenía algunas diferencias ideológicas las que creaban muchos conflictos. Según yo, ella cambio mucho a la vuelta de Italia. Me fui a trabajar con el programa de Voluntarios de Naciones Unidas, en principio por dos años que era lo que se podía. Mi viaje a El Salvador fue en enero de 1975. En esos pocos meses, nos escribimos varias veces. En alguna de sus cartas decía que tenía un cansancio del alma... daba la impresión que no era feliz... La última que recibí fue para nuestros cumpleaños, si te has fijado tenemos el mismo día”.

“Después me llamó un amigo mío, que fue mi jefe en Chile, para decirme que Carola había desaparecido o la habían detenido, ya no recuerdo bien. Eso fue después del 25 de junio. Y ahí comenzó todo lo que se sabe”.

“¿Qué ha significado su desaparición?”

Como persona: un juicio no realizado, una condena sin juicio no se puede llamar justicia.

Como familia: madre, hermana, sobrina, tía... un vacío, cariños y afectos que otra persona no puede llenar.

¿Acciones? De eso Tulio hizo lo que correspondía como marido. Las organizaciones también hicieron lo suyo. Mis hermanas intentaron por varios medios averiguar algo. Pidieron a personas en la Corte Suprema que si podían darle alguna información de su paradero. La respuesta fue que “si no se sabía

nada de hijos de altos mandos..., era mejor que rezaran por Carolina” Como familiares nos pedían información, de fuera y dentro de Chile... Creo no saber qué/quien más hizo algo. Siempre han negado haberla detenido...”

“De El Salvador yo fui a Honduras por cuatro años. Allí me casé y en 1981 nos fuimos a Lesotho, en Africa casi tres años. De ahí a mi marido lo llamaron a Roma, donde estuvimos por 11 años, después a New York por casi 5 años, y de vuelta a Roma por casi 3 años más. Ya era el 2003. Mi marido jubiló y vinimos a vivir a Chile.

“Como pueden ver he sido muy gitana, y no es que me haya tocado hacer mucho para saber, sobre todo si no lo quieren decir”

Relación Carolina y Paula



En el Loncomilla: Carolina y Paula.

De hecho, cuando desapareció yo le propuse a Tulio ponerla como carga mía y preocuparme de ella, con la autorización de mis jefes en El Salvador. Tulio no quiso y tenía razón, él era el padre y tenía que estar presente”.

“Siempre se preocupaba de su hija. De hecho siempre estuvo con Paula. Yo le enviaba un poco de dinero y era tan minuciosa que me escribía en detalle en qué gastaba cada peso. En general tengo la impresión que sabía que si algo le pasaba, no solo estaba Tulio el padre, sino que estaban sus tías, que cuidarían de ella.



En Loreley, 1973.

De su trabajo político

“Solo podíamos suponer. Ella nunca dijo nada. No dejaba traslucir absolutamente nada. Solo que daba la impresión de haber cambiado su manera de pensar y de actuar. Y si tu preguntabas algo te contestaba que no había nada que decir ni



Paula con hepatitis en Rodrigo de Araya, 1976.



En Los Vilos.

contar. Fue así que yo decidí irme fuera de Chile. Y me ofrecieron ser voluntaria. Todo era muy confuso y además con todo lo que uno escuchaba fuera, personas, BBC y otras. Nunca pensé estando fuera los meses antes de su desaparición que eso podía pasar.”

¿Cuanto sabíamos de tú relación con ella...?

“Tú eras la Peditra de Paula y Alfredo. Yo tenía la confusión de que además eras su Ginecóloga, y hasta que le habrías dicho que podría tener un cáncer al útero”...



En Ovalla, Meche, Carolina, Joaquín e Ignacio, los tres hijos de Paula – Feb 1998.



En San Javier Paula y sus tres hijos, Jorge y Nancy, Meche y Taje, tías Lola y Maruca - Dic 2002.



Carolina, Paula y Joaquín; su hija y dos de sus nietos que no conoció ni pudo disfrutar.



Ignacio y Joaquín - Año Nuevo 2002 al 2003; sus nietos varones.



Nancy, una de sus tías y su esposo Jorge - Julio 2005.



En Rapaco, La Unión, Meche y Taje, Nancy y Jorge, Sara y Juan Carlos - Abril 2008.



Las tres Wiff con Paula y Alfredo Estupiñan.



Alfredo, Sara, Nancy, Paula, Joaquín y Tage – Junio 2011.



Paula, la hija de Carolina ya mujer.



Carolina y Paula.



En Rapaco, Paula y Nancy, Juan Carlos y Sara, 14enero2012



XII.- HOMENAJE A LAS/LOS TRABAJADORES SOCIALES

Es muy difícil terminar este libro, sin sentir la necesidad de rendir un homenaje muy especial a las/los Trabajadores/as Sociales. Tal vez muchos se pregunten por qué? Aquellos que me conocen saben que me formé como docente y pediatra en la Cátedra del Dr. Benjamín Viel Vicuña; que nuestro centro docente–asistencial fue primero el Centro de Demostración ubicado al lado del Consultorio Andes, del Servicio de Salud Metropolitano Occidente y luego el Consultorio Ismael Valdés, propuesta a la que concurrieron, la Ilustre Municipalidad de Quinta Normal cuando el Alcalde era Don Treviso Girardi, quien cedió el sitio en comodato; el Patronato Nacional de la Infancia que construyó el Consultorio, y además apoyó la construcción de la Sala de Educación para la Comunidad del sector, la Sala Cuna y el Jardín Infantil para desnutridos, el personal de la Cátedra y luego la Comunidad organizada y su Consejo Local de Salud.

Para el trabajo docente asistencial era fundamental contar con un equipo multiprofesional que facilitara la implantación del Modelo Integral con el que la Cátedra marcó un hito en la Salud Pública del país. Fundamentales en esta propuesta fueron las/los Trabajadores Sociales, docentes como la Sra. Lucía Sepúlveda y la Sra. Fresia Terrazas que acogían a los nuevos profesionales especialmente médicos para introducirnos en los misterios de la Salud y Participación Comunitarias, en la educación a sus organizaciones, en el significado de las “visitas y estudios de familia” algo en lo que carecíamos de formación.

Lo mismo ocurría con los estudiantes de las distintas Escuelas de las Carreras de la Salud, entre ellas la Escuela de Servicio Social Lucio Córdova, de la cual la Sra. Lucía sería posteriormente Directora. Fue a través de ella, que llegó Carola al Consultorio Ismael Valdés. Entonces, como equipo docente – alumnos compartimos la tarea de trabajar con la comunidad a cargo. Desde entonces y gracias a lo aprendido en términos de entrevistas sociales individuales, a grupos, visitas a cités y conventillos, diagnóstico participativo de la comunidad del consultorio, me percaté que no bastaba el trabajo técnico puro del médico, la matrona, la enfermera, si no éramos capaces de comprender la absoluta relación entre realidad económico-social y la salud.

Luego, con el correr del tiempo y mi trabajo en el Comité para la Paz y luego en la Vicaría de la Solidaridad, nuevamente apareció este trabajo conjunto, pero en pro de los Derechos Humanos y la atención de salud. Difícil olvidar a mis compañeras Asistentes Sociales de entonces, en las Vicarías Zonales; Ana María Medioli; Eliana Zúñiga; Argentina Valenzuela; Ninfa Pérez; Isabel Donoso...

Y en el Comité y Vicaría Central: María Luisa Sepúlveda Edwards, que ha sido parte importante en el trabajo que ha llevado a los Informes Rettig y Valech Uno y Dos; Ximena Taibo, Gloria Lepe, Norma Muñoz, Vladimiro Sáez; Daniela Sánchez; Betty Walker, Victoria Baeza...

Por todas estas razones, me he permitido explorar la página del Colegio de Asistentes Sociales de Chile y extraer de allí la lista y lo ocurrido a muchas de ellas en dictadura.

María Cecilia Labrin Sazo: Asistente Social, 25 años al momento de su detención. Hasta diciembre de 1973 se desempeñó como Asistente Social de CORVI. A la fecha de su detención trabajada en la empresa Hucke. Fue detenida en su domicilio el 12 de agosto de 1974, a las 22 horas por agentes de la DINA, quienes dijeron a María Cecilia que la necesitaban por una investigación en CORVI, donde ella había trabajado. María Cecilia tenía un mes y medio de embarazo dificultoso y por eso se encontraba en cama en reposo. Diez días antes, otros 3 civiles habían acudido a buscar a María Cecilia y que también se encontraba en reposo en cama, le dieron la misma explicación pero no la

llevaron. La segunda vez los agentes la instaron a que se vistiera para que los acompañara, era “cuestión de media hora”, dijeron. María Cecilia no pudo oponerse. La subieron a una camioneta chevrolet roja, sin patente. La madre solicitó acompañarla por su precario estado de salud pero no lo permitieron, le dijeron que la llevaron a la 23° Comisaria pero allí el Carabinero informó que ellos no la habían detenido y que no se encontraba ahí. La madre interpuso un recurso de amparo y denuncia por presunta desgracia. Pero ninguno de los dos trámites obtuvo respuesta alguna del paradero de su hija María Cecilia. Han transcurrido 36 años de su Detención-Desaparición.

Carolina Wiff Sepúlveda: motivo de este libro: Asistente social, casada, una hija. Carolina Wiff trabajó hasta diciembre de 1973 en la Junta de Jardines Infantiles: funcionaria del departamento de Salud Pública y Medicina Social. Fue detenida el 25 de junio de 1975. La detención de Carolina la practicaron 4 agentes de la DINA, los que llegaron a su trabajo alrededor de las 13 horas. Se encontraba allí la Sra. Yolanda Abarca, esperaron hasta las 16 horas, momento en que Carolina llegó acompañada del Médico Carlos Lorca Tobar. Ambos fueron detenidos, sacados de la casa y subidos a un automóvil Fiat 125 color rojo. Al Médico Carlos Lorca lo llevaban esposado. Aparte de la señora Yolanda, hubo otros testigos presenciales de la detención, los que testimoniaron ante los tribunales de justicia. El mismo día de la detención, el domicilio de Carolina fue allanado por agentes de la DINA, se encontraba allí su esposo, la hija y la empleada doméstica, la única respuesta de la DINA que obtuvieron los familiares a través de la corte de apelaciones, fue que ella y el Médico Carlos Lorca se encontraban recluidos en una casa de la DINA ubicada en la comuna de El Quisco, en Costanera. Esta casa forma parte del loteo Angares. Esta información la obtuvieron el 14 de julio de 1975. Desde esa fecha, nunca más se tuvo noticias del paradero de Carolina Wiff. Han transcurrido 35 años de su detención-desaparición.

Elizabeth Rekas Urra: Asistente Social, casada, 27 años a la fecha de su detención. Se desempeñaba como Asistente Social del Metro. Fue detenida junto a su esposo Antonio Elizondo Ormaechea, el 26 de mayo de 1976, a las 18:30 horas a la salida del trabajo, en Alameda con Lord Cochrane por agentes de la DINA. Elizabeth presentaba un embarazo de 4 meses. Ambos cónyuges

fueron llevados al Centro de Detención y Tortura de la DINA denominado Villa Grimaldi. Allí se encontraba detenido el hermano de Elizabeth, Andrés Constantino, detenido dos días antes que su hermana, Andrés escucho cuando Elizabeth y su marido llegaban a la villa Grimaldi. Andrés fue liberado el 26 de mayo. Pudo constatar posteriormente que el domicilio de su hermana había sido allanado por la DINA, también se impuso de la detención de un gran amigo del matrimonio Rekas - Elizondo, Juan Maino Canales; este frecuentaba la casa de Elizabeth. La familia interpuso un Recurso de Amparo y denuncia por presunta desgracia, pero sin resultados positivos. Nunca más se supo de Elizabeth Rekas, ni de su marido Antonio Elizondo, ni de su amigo Juan Maino.

Juan Ernesto Ibarra Toledo: 21 años a la fecha de su detención, estudiante de Servicio Social de la Universidad de Chile. Fue detenido el 25 de julio de 1974 por agentes de la DINA, el 26 de julio fue llevado por sus captores a casa de un amigo suyo, Alejandro Sanhueza Toro, a quien la DINA también quería detener. En esa oportunidad a Juan lo llevaban en una camioneta cerrada. El 29 de julio de 1974 una médico pediatra que fue detenida por la DINA y llevada al Centro de Detención y Tortura ubicado en Londres 38, permaneció durante 10 días en ese lugar junto a Juan Ibarra. El 1° de agosto llamó por teléfono a su madre, manifestándole que estaba detenido. Fue la última vez que lo escuchó. La madre interpuso todos los recursos legales sin obtener ningún resultado positivo. Han transcurrido 36 años de su detención-desaparición.

Jacqueline Binfa Contreras: 28 años a la fecha de su detención. Estudiante de Servicio Social en la Universidad de Chile hasta septiembre de 1973. Al momento de su detención, trabajaba como empleada en la empresa “Algodón Hidrófilo”, de su tío Pedro Binfa. Fue detenida el 27 de agosto de 1974, en compañía con ahumada, frente a Gobelinos por agentes de la DINA, el jefe de grupo de captores era Osvaldo Romo. Los primeros días de septiembre de 1974 fue llevada al Campamento de Prisioneros Tres Álamos, allí permaneció incomunicada hasta mediados de octubre del mismo año. En varias oportunidades la sacaron de Tres Álamos y la llevaron a otra casa de detención y tortura denominada “Venda Sexy”, ubicada en José Domingo Cañas, allí era sometida a torturas. Estos antecedentes fueron aportados por una detenida que compartió la prisión con Jacqueline Binfa y que constan en los recursos judiciales interpuestos a su favor.

Por ninguno de los recursos es posible conocer el paradero de la detenida.

Jacqueline Paulette Drouilly Yurich: 25 años al momento de la detención. Casada, estudiante de la Escuela de Servicio Social, Universidad de Chile. Fue detenida el 30 de octubre de 1974, a las 23:45 horas en su domicilio, por agentes de la DINA, quienes llegaron buscando a su esposo Marcelo Eduardo Salinas Eytel; al no encontrarlo llevaron detenida a Jacqueline. Algunos agentes se quedaron en casa del matrimonio esperando la llegada de Marcelo. A las pocas horas llegó el esposo de Jacqueline en un taxi; los agentes de la DINA dispararon en contra del vehículo, llevando detenidos a Marcelo Salinas y al chofer del taxi. El 2 de noviembre volvieron los agentes de la DINA al domicilio de los detenidos junto con Marcelo Salinas; se llevaron algunas pertenencias; el día viernes siguiente nuevamente fueron a buscar algunas mantas porque “los chiquillos estaban pasando frío”, delegados de la Cruz Roja Internacional visitaron a Jacqueline el 20 de noviembre de 1974 en el Campo de Prisioneros Tres Álamos, posteriormente se supo por testigos que Jacqueline fue sacada de Tres Álamos a mediados de diciembre de ese año, aproximadamente a las 2 de la madrugada. Nunca regresó a ese recinto. También testigos la vieron en fecha posterior en villa Grimaldi. A pesar de los requerimientos judiciales, nunca se ha logrado conocer el paradero y situación de Jacqueline y la de su esposo.

María Teresa Bustillos Cereceda: 24 años al momento de su detención. Estudiante de Servicio Social hasta septiembre de 1973. Fue detenida el 9 de diciembre de 1974 por agentes de la DINA, siendo luego conducida a su domicilio en calle Plaza el Damasco, casa 6, Villa Portales, lugar donde se encontraba su madre desde hace varios años. Del domicilio, los agentes retiraron una máquina fotográfica y un ampliador. Llevándose de inmediato a María Teresa. Posteriormente Clara Tamblay Flores, Nelly Pinto y Gloria Araya Balton, detenidas también por la DINA, testimoniaron haber estado junto a María Teresa en Villa Grimaldi. Es todo lo que se ha sabido en cuanto a su detención. Su familia interpuso todos los recursos legales para conocer su paradero.

María Teresa Eltit Contreras: 22 años a la fecha de su detención. Estudiante de Servicio Social hasta la fecha en que fue detenida. Su detención se produjo el 12 de diciembre de 1974 en la vía pública presumiblemente, se desconocen las

circunstancias. Su madre la vio por última vez el 12 de diciembre, a las 16 horas, en el Hospital Barros Luco, lugar de trabajo de la madre. Posteriormente, otros detenidos testimoniaron haber estado con María Teresa. Así es como Ángeles Álvarez Cárdenas declara que estuvo con María Teresa en Villa Grimaldi, dice en su declaración: “alrededor de las 3 de la madrugada del 7 de enero de 1975 fui llevada a una celda de mujeres detenidas donde pude tenderme en un colchón”. En esta celda estaban otras dos mujeres. María Isabel Julit y María Teresa Eltit. La primera de ellas fue sacada de allí el 7 de enero, y la otra el día 8. No se ha vuelto a tener noticias del paradero de María Teresa.

Alfredo García Vega: Nació el 13 de agosto de 1944. Egresado de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Valparaíso. Ejerció en 1973 en la Cátedra de Métodos Audiovisuales de su misma escuela. Después del golpe militar, sus papeles y documentación fueron extraviados, quedando su carrera nula. Casado con Silvia Vera, un hijo, ingresa a trabajar a una empresa constructora de Valparaíso, donde se desempeñaba al momento de su detención, ocurrida el 18 de enero de 1975, en el centro de Viña del Mar. Fue llevado al regimiento Maipú y posteriormente, según testimonio de Patricia Zúñiga Barrios, estuvo en la tristemente denominada Torre de Villa Grimaldi, entre enero y febrero de 1975.

REGISTRO DE MUJERES DETENIDAS EN VILLA GRIMALDI;
subrayadas las Asistentes Sociales.

1. Andreoli Bravo María Angélica
2. Aron Svigilsky Diana Frida
3. Arredondo Andrade Gabriela Edelweiss
4. Bueno Cifuentes Carmen Cecilia
5. Bustillos Cereceda María Teresa
6. Canteros Torres Clara Elena
7. Castro Salvadores Cecilia Gabriela
8. Díaz Darricarrere Carmen Margarita
9. Donoso Palacios Sara de Lourdes
10. Drouilly Yurich Jacqueline Paulette
11. Eltit Contreras María Teresa
12. Escobar Cepeda Elisa del Carmen
13. Espinoza Fernández Eliana Marina
14. Flores Barraza María Olga
15. Galindo Ramírez María
16. Gallardo Moreno Catalina Ester
17. Gutiérrez Martínez María Isabel
18. Herrera Benítez Alicia Mercedes
19. Joui Petersen Maria Isabel
20. Mena Alvarado Nalvia Rosa
21. Morales Morales Rosa Elena
22. Pacheco Sanchez Mónica del Carmen
23. Peña Herreros Michelle Marguerite
24. Pereira Plaza Reinalda Del Carmen
25. Pérez Vargas Mireya de Lourdes
26. Puga Rojas Ana Maria
27. Ramírez Gallegos María Julieta
28. Rekas Urra Elizabeth Mercedes
29. Retamal Sepúlveda Julia Del Rosario
30. Ríos Pacheco Sonia Del Transito
31. Rodríguez Díaz Mireya Herminia
32. Soliz Poveda Rosa Elvira
33. Ugarte Román Marta
34. Wiff Sepúlveda Modesta Carolina

XIII.- ALGUNAS LUCES EN EL HORIZONTE?

El día viernes 21 de junio de 2013, mientras hacía el aseo y ordenaba mi oficina de Da Vinci Calidad Capacitación creada el año 2005 luego de haber sido obligada a jubilar en el Ministerio de Salud, limpiaba la foto de Carola colocada sobre un computador y decidí que se vería mejor en la sala más iluminada donde tengo mi notebook y hay más plantas.

Lo hice y la ubiqué cerca de un gran ramo de rosas rosadas, secadas y del teléfono. Cinco minutos después ocurrió algo impredecible e incomprensible, que me desconcertó inicialmente. Sonó el teléfono y una vez femenina preguntó por mí, se presentó y me dijo textualmente: “soy Katiuska Villablanca y la estoy llamando desde la Brigada de DDHH de la PDI, por encargo del Juez Miguel Vásquez Plaza que necesita interrogarla porque se está reabriendo la Causa de Carolina Wiff Sepúlveda” Se trata de la Causa Rol N° 108.496 – MG.

Fue algo inesperado, inexplicable para mí que me obligó a sentarme y digerir su significado. Luego me enviaron una citación vía mail para presentarme en la Corte de Apelaciones de Santiago, Merced 360, Tercer Piso el 1 de Julio a las 9 AM. Ello me llevó a hablar por teléfono con Paula que vive en Serena, Nancy que vive en Curicó y Mercedes que vive en Curacaví para contarles lo ocurrido.

La PDI había visitado a Nancy unos días antes para verificar sus datos, pero sin decirle nada más; no estaban autorizados. Entremedio le preguntaron si conocía a una Sra. Gilda Greco. Ella les dio mi verdadero apellido.

Durante mi declaración, el actuario el Sr. Jorge Salinas fue muy agradable y me preguntó ¿cómo y dónde había conocido a Carola? ¿cómo había surgido nuestra amistad? y mi relación con Paula. También respecto de nuestra mutua cesantía y el surgimiento del trabajo conjunto en una consulta médica y mi apoyo a su trabajo político. En el fondo sobre lo que yo escribí tanto tiempo antes al iniciar este libro. Por eso las respuestas fueron fluidas y ordenadas, no por ello menos dolorosas. Repasar la historia conjunta, los espacios compartidos, los compromisos comunes, las penas, los desafíos. Se me ocurrió llevar dos fotos de Carola que agradeció e integró a mi declaración. Luego de releerla y firmar cada una de sus páginas como es obligatorio en estos casos, salí del edificio y me quedé en la vereda por un largo rato. Hablé en silencio con Carola y me marché.

Las preguntas que surgen son obvias, ¿tendrán las reaperturas de estos casos y luego de tantos años, algún resultado respecto a conocer a los verdaderos culpables de esta barbarie? El país y el mundo conocerá la verdad? Se hará justicia finalmente? Se podrá saber qué hizo la Dictadura Militar con los cuerpos de las víctimas para que sus familiares puedan hacer el duelo? El manto oscuro del tiempo no podrá impedir que el manto blanco de la justicia permita finalmente avanzar y saber la verdad, tanto tiempo negada.

EPÍLOGO

Puede pasar el tiempo inexorable, en términos de días, meses y años, pero ese tiempo inevitable no logra acallar los recuerdos, el cariño profundo y el respeto por la amiga de siempre.

Me he sentido y me siento muy agradecida de haberme encontrado con ella a lo largo de mi vida, tanto en lo docente como en lo laboral y qué duda cabe, especialmente en lo humano. Me imagino cuántos amigos y amigas han sentido lo mismo a lo largo de sus vidas, especialmente cuando el horror de la dictadura y sus esbirros, algunos de los cuales aún circulan como una burla por las calles, les quitaron su compañía física pero no aminoraron la compañía del alma.

Espero que este pequeño libro de homenaje y recuerdo a Carola, contribuya a mantener la memoria del país, para que el “Nunca Más” tantas veces escrito, murmurado y transformado en grito de rabia e impotencia, se haga cierto.

DOCUMENTOS Y BIBLIOGRAFÍA

Azócar Valdéz Juan, “Prometamos Jamás Desertar”, Ediciones Memoria y Futuro; ISBN: 978 - 956-310-700-5; septiembre de 2007

Corte de Apelaciones de Santiago, Causa Rol N° 108.496 – MG

Comité para la Paz, Centro de Documentación Vicaría de la Solidaridad, Doc. N° 00894.00 – C 3 Informe de un Año y Medio de Trabajo.

Vicaría de la Solidaridad: Historia de su Trabajo Social, Ediciones Paulinas, N° Inscripción 79.411 Primera edición, agosto de 1991

Vicaría de la Solidaridad; Tomo I, Serie ¿Dónde Están? Octubre de 1978.

Vicaría de la Solidaridad, Boletín N° 42 , SOLIDARIDAD, Segunda quincena de Diciembre de 1977

www.villagrimaldi.cl

www.colegiodeasistentessociales.cl

Junio de 2016

Puede pasar el tiempo inexorable, en términos de días, meses y años, pero ese tiempo inevitable no logra acallar los recuerdos, el cariño profundo y el respeto por la amiga de siempre.

Me he sentido y me siento muy agradecida de haberme encontrado con ella a lo largo de mi vida, tanto en lo docente como en lo laboral y qué duda cabe, especialmente en lo humano. Me imagino cuántos amigos y amigas han sentido lo mismo a lo largo de sus vidas, especialmente cuando el horror de la dictadura y sus esbirros, algunos de los cuales aún circulan como una burla por las calles, les quitaron su compañía física pero no aminoraron la compañía del alma.

Espero que este pequeño libro de homenaje y recuerdo a Carola, contribuya a mantener la memoria del país, para que el “Nunca Más” tantas veces escrito, murmurado y transformado en grito de rabia e impotencia, se haga cierto.

La reapertura de la Causa Rol N° 108.496 – MG que incorpora a muchas personas vinculadas a Carola, a Carlos Lorca y otros miembros del Partido Socialista, que permanecen aún en calidad de detenidos desaparecidos, desde hace 38 años, abre una pequeña luz de esperanza en torno a la posibilidad de lograr un poco más de verdad y justicia, para que la impunidad termine y los responsables sean castigados.

ISBN: 978-956-362-886-9



9 789563 628869